



UNIVERSIDAD PERUANA  
**CAYETANO HEREDIA**

Facultad de  
**Psicología**

DIMENSIONES DE LOS ESTILOS DE CRIANZA Y RESILIENCIA EN  
ADOLESCENTES DE UN COLEGIO ESTATAL DE LIMA METROPOLITANA

TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

AUTORA: MARIETH ZAMORA ORTIZ

ASESOR: DR. ROBERTO BUENO CUADRA

LIMA – PERÚ

2025



## DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

### La egresada:

N°	APELLIDOS Y NOMBRES
1.	Zamora Ortiz, Marieth

*(Agregar filas adicionales si hay más autores)*

Pertenece al programa de la **carrera profesional de Psicología**, autora del trabajo titulado: **DIMENSIONES DE LOS ESTILOS DE CRIANZA Y RESILIENCIA EN ADOLESCENTES DE UN COLEGIO ESTATAL DE LIMA METROPOLITANA**, el cual ha sido elaborado, sustentado y aprobado, según corresponda, para optar por el **Título Profesional** bajo la modalidad de **Tesis**.


En calidad de docentes asesores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia:

N°	APELLIDOS Y NOMBRES DEL DOCENTE	FACULTAD	NIVEL DE ASESORÍA
1.	Bueno Cuadra, Roberto	Psicología	Asesor

Declaramos que el contenido del presente documento es original y que las citas y referencias a otros autores cumplen con las normas académicas establecidas. En ese sentido, hacemos constar que:

- El documento presenta un porcentaje de similitud de **20%**, según el reporte emitido por el software **Turnitin®** (identificador de entrega: **trn:oid:::1:3442270692**; fecha de entrega: **11 dic 2025**).
- Tras una revisión detallada del reporte y del contenido del trabajo en cuestión, no se han identificado indicios de plagio.
- Se certifica que el documento respeta los principios de integridad académica y cumple con los requisitos institucionales de originalidad.

Lugar y fecha: **Lima, 15 de diciembre de 2025**



DO\_UPCH\_15.12.2025

---

Firma del asesor  
N° DNI: 10741192  
ORCID: 0000-0001-8895-9109

**MIEMBROS DEL JURADO**

Mg. Adolfo Aguinaga Alvarez

**Presidente**

Mg. Freddy Roland Toscano Rodriguez

**Vocal**

Mg. Emir Alberto Condori Benavides

**Secretario**

## **DEDICATORIA**

*A mi familia, por inspirarme y acompañarme a seguir adelante incluso en medio de la adversidad.*

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a Dios por haberme dado la oportunidad de encontrar mi vocación y poder servir a la sociedad a través de ella.

A mis padres, Mariano y Carmela, por su amor infinito, su aliento constante y por enseñarme con su ejemplo el valor del esfuerzo. A mi hermano Frenzel, por su apoyo incondicional en cada paso que doy y por sus palabras de ánimo en los momentos difíciles. A mis hermanos Mckevin y Bagüer, por sus consejos y por inspirarme con su perseverancia y dedicación. A mi compañero de vida, Daniel, por su soporte amoroso y por creer siempre en mí, incluso en momentos en que yo dudaba.

A mis amigos y personas cercanas, gracias por escuchar, por alentar y por recordarme que no estaba sola en este proceso.

A mi asesor, el Dr. Roberto Bueno, por su valiosa guía, paciencia, dedicación y confianza en mi trabajo.

A mi casa de estudios, la Universidad Peruana Cayetano Heredia, por forjar en mí el espíritu de la excelencia y la superación al servicio del bien común.

Finalmente, a todos los adolescentes con quienes he tenido el privilegio de trabajar a lo largo de mi carrera, por abrirme la puerta a sus historias.

A todos ellos, gracias por formar parte esencial de este logro.

## TABLA DE CONTENIDOS

**RESUMEN**

**ABSTRACT**

**INTRODUCCIÓN .....1**

**CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....3**

1. Identificación del problema .....3
2. Justificación e importancia del problema .....9
3. Limitaciones de la investigación .....10
4. Objetivos de la investigación.....11
  - 4.1. Objetivo general .....11
  - 4.2. Objetivos específicos .....11

**CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO .....12**

1. Aspectos conceptuales pertinentes .....12
  - 1.1. Estilos de crianza parental .....12
  - 1.2. La Resiliencia .....19
2. Investigaciones en torno al problema investigado.....24
  - 2.1. Antecedentes Internacionales .....24
  - 2.2. Antecedentes Nacionales.....27
3. Hipótesis .....31
  - 3.1. Hipótesis general .....31
  - 3.2. Hipótesis específicas .....31

**CAPÍTULO III: METODOLOGÍA .....32**

1. Tipo y diseño de investigación .....32
  - 1.1. Nivel y tipo de investigación.....32
  - 1.2. Diseño de la investigación .....32
2. Población y muestra.....32
  - 2.1. Población.....32
  - 2.2. Muestra, muestreo y criterios de selección .....33

3. Variables: Definiciones conceptuales y operacionales de las variables .....	34
3.1. Definiciones conceptuales.....	34
3.2. Definiciones operacionales.....	35
4. Instrumentos .....	38
4.1. Escala de Estilos de Crianza Parental.....	38
4.2. Escala de Resiliencia.....	39
5. Procedimiento.....	40
6. Plan de análisis de datos .....	42
7. Consideraciones éticas .....	43
<b>RESULTADOS .....</b>	<b>45</b>
<b>DISCUSIÓN .....</b>	<b>51</b>
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>69</b>
<b>RECOMENDACIONES .....</b>	<b>70</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>72</b>
<b>ANEXOS</b>	
1. Consentimiento y asentimiento informados	

## RESUMEN

El objetivo de este estudio fue determinar la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de Lima Metropolitana. La muestra estuvo conformada por 153 estudiantes de tercero a quinto de secundaria, con edades comprendidas entre los 15 y 17 años. Los instrumentos que se emplearon fueron: La Escala de Estilos de Crianza Parental de Steinberg y la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young. Los resultados evidenciaron relaciones positivas y significativas entre todas las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia, revelando un patrón jerárquico diferenciado. El compromiso parental presentó la asociación más robusta ( $Rho = .525, p < .001$ ) con un tamaño del efecto grande, que denota una relevancia práctica sustancial para el desarrollo de la resiliencia en adolescentes. La autonomía psicológica mostró una correlación moderada ( $Rho = .444, p < .001$ ) correspondiente a un tamaño del efecto mediano, mientras que el control conductual exhibió una relación más modesta ( $Rho = .198, p < .05$ ), con un tamaño del efecto pequeño. Adicionalmente, se identificaron correlaciones positivas y significativas entre las dimensiones de compromiso y autonomía psicológica con todos los factores de la resiliencia.

***Palabras clave:*** resiliencia, estilos de crianza, dimensiones de los estilos de crianza, adolescentes

## ABSTRACT

The main objective of this study was to determine the relationship between parenting style dimensions and resilience in adolescents from a public educational institution in Metropolitan Lima. The sample consisted of 153 students from third to fifth grade of secondary education, aged between 15 and 17 years. The instruments employed were Steinberg's Parenting Styles Scale and Wagnild and Young's Resilience Scale (RS). The results revealed positive and significant relationships between all parenting style dimensions and resilience, showing a differentiated hierarchical pattern. Parental Commitment showed the highest association ( $Rho = .525, p < .001$ ), representing a large effect size, with substantial practical relevance for adolescent resilience development. Psychological autonomy showed a moderate correlation ( $Rho = .444, p < .001$ ) representing a medium effect size, while behavioral control exhibited a more modest relationship with a small effect size ( $Rho = .198, p < .05$ ). Additionally, positive and significant correlations were identified between the dimensions of commitment and psychological autonomy with all resilience factors.

**Keywords:** resilience, parenting styles, parenting style dimensions, adolescents

## INTRODUCCIÓN

La crianza constituye un proceso fundamental en el desarrollo humano, ya que configura las primeras experiencias de socialización y establece las bases para la adaptación de las personas frente a situaciones adversas. En contextos marcados por la desigualdad social, la violencia y otros factores de riesgo, como el que caracteriza a la realidad peruana, resulta esencial comprender cómo los diferentes componentes de la crianza están vinculados con la resiliencia, una capacidad clave para afrontar desafíos vitales. Esta comprensión adquiere particular relevancia cuando se busca tanto, prevenir problemas de salud mental como, mitigar el impacto negativo de las experiencias adversas y el estrés en poblaciones vulnerables.

La adolescencia representa una etapa de alta vulnerabilidad psicosocial, caracterizada por la confluencia de múltiples factores de riesgo. Durante este período, los adolescentes experimentan cambios significativos a nivel biológico, cognitivo, emocional y social, además de una percepción más intensa de los eventos estresantes. La inmadurez en el desarrollo de la corteza prefrontal, asociada al control de impulsos y la toma de decisiones, incrementa la susceptibilidad a conductas impulsivas, especialmente en contextos que favorecen la gratificación inmediata. Estas características neurobiológicas y psicológicas, combinadas con presiones externas, pueden amenazar seriamente el bienestar y el desarrollo saludable del adolescente, particularmente durante la adolescencia media, periodo en el cual se consolidan importantes procesos de transición y deben enfrentarse a nuevos desafíos.

La resiliencia, definida como la capacidad de adaptarse exitosamente ante la adversidad o las fuentes significativas de estrés, no constituye un rasgo innato inmutable, sino una competencia que se construye a través de la interacción dinámica entre factores individuales, familiares y contextuales. En este marco, la familia, y particularmente el estilo de crianza ejercido por las figuras parentales, constituye uno de los principales agentes en el desarrollo de esta capacidad adaptativa en los adolescentes.

Investigar la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia trasciende el interés académico, ya que responde a problemáticas prevalentes. En los últimos años, se ha documentado un incremento preocupante en los índices de problemas de salud mental en adolescentes. En el contexto peruano, según datos del Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades del Ministerio de Salud (2024), entre los años 2016 y 2024 el número de intentos de suicidio, depresión y primer episodio psicótico han mostrado el mayor incremento proporcional de casos en el grupo etario de 15 a 19 años. Estos datos revelan un aumento sostenido en los problemas de salud mental durante la adolescencia, lo que convierte la identificación de factores parentales protectores en prioridad.

Este estudio busca explorar cómo las dimensiones de los estilos de crianza — control conductual, compromiso y autonomía psicológica— están relacionadas con el desarrollo de la resiliencia en adolescentes, contribuyendo así al conocimiento teórico y empírico del campo de la psicología del desarrollo. Asimismo, se espera generar evidencia útil para orientar prácticas parentales más efectivas y diseñar intervenciones preventivas basadas en evidencia, adecuadas al contexto sociocultural peruano.

## **CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **1. Identificación del problema**

La adolescencia representa una etapa de notables transformaciones en el ciclo vital, ya que marca la transición de la niñez a la adultez. Durante este periodo, el estilo de crianza parental emerge como un elemento crucial para el desarrollo psicológico y social (Baumrind, 1991). Papalia y Martorell (2017), refieren que las relaciones e interacciones en el contexto familiar ejercen una gran influencia en la salud mental y el desarrollo psicosocial del adolescente, dependiendo en gran medida de la atmósfera emocional que se construya. Esta atmósfera se configura principalmente por los estilos de crianza parentales, entendidos como una "constelación de actitudes hacia los hijos, que al ser comunicadas en conjunto, crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres" (Darling & Steinberg, 1993, p. 488).

Es fundamental comprender que más que un conjunto de prácticas concretas, los estilos de crianza constituyen el contexto relacional en el cual dichas prácticas adquieren significado y son interpretadas de distintas maneras por los hijos. Darling y Steinberg (1993), identificaron tres componentes de un estilo de crianza: el compromiso, la autonomía psicológica y el control conductual, los cuales dependiendo de sus características pueden promover un desarrollo positivo o, por el contrario, elevar la vulnerabilidad psicosocial durante la adolescencia.

Se habla de vulnerabilidad psicosocial durante esta etapa debido a los cambios en múltiples dominios, como el físico, cognoscitivo, social y psicológico, que son percibidos como estresores crónicos inherentes a este periodo (Smith & Carlson, 1997).

Además, en comparación con los adultos, los adolescentes poseen una percepción subjetiva mayor de los eventos estresantes, incluso de aquellos de carácter cotidiano, evaluándolos como excedidos ante sus respuestas de adaptación, debido a su corta experiencia social (Lin, 2015). A esto se suma la inmadurez de la corteza prefrontal, asociada al control inhibitorio y regulación emocional, lo que conlleva en ellos dificultades para controlar impulsos en contextos que incitan a la gratificación instantánea (Papalia & Martorell, 2017).

Estas condiciones propician comportamientos impulsivos, búsqueda de sensaciones y el involucramiento en conductas de riesgo que comprometen su salud y su bienestar, como el consumo de sustancias, las prácticas sexuales sin protección y otras actividades peligrosas (Papalia & Martorell, 2017). Por ejemplo, de acuerdo con cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2023), el 26.5% de adolescentes entre 15 y 19 años consumen alcohol, el 4.7% de 15 a 16 años ha consumido cannabis, y al menos 1 de cada 10 entre 13 y 15 años consume tabaco. En América Latina y el Caribe, se presenta la segunda mayor prevalencia de consumo de alcohol en adolescentes (38.2%) (World Health Organization [WHO], 2018). En el Perú, la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA, 2019) reporta que el 29.5% de estudiantes de secundaria ha consumido alcohol al menos una vez.

Por otro lado, la pandemia por COVID-19 incrementó en gran medida los factores de riesgo en salud mental para esta población, sometida no solo al confinamiento prolongado, sino también a la privación de experiencias significativas para su desarrollo, como la interacción espontánea con sus pares y la transformación abrupta de esta a un formato virtual, el trauma por la potencial pérdida de familiares

significativos y los desafíos de continuidad en su educación (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2020).

En suma, tanto los estresores como los factores de riesgo durante esta etapa tienen el potencial de amenazar el bienestar de los adolescentes. Si bien el estrés puede o no conducir a resultados negativos dependiendo de cómo se perciba y maneje, los factores de riesgo aumentan las probabilidades de resultados adversos. En este entender, la resiliencia también juega un papel importante, particularmente durante la etapa media de la adolescencia (14 y 15 años) (Firoze & Sathar, 2018). Período en el que los adolescentes transitan completamente desde la niñez y entran a una nueva etapa en la que deberán enfrentarse a situaciones nuevas que requieren adaptación (Firoze & Sathar, 2018).

La resiliencia, desde una perspectiva psicológica, se entiende como una capacidad que poseen las personas que les permite amortiguar el impacto negativo del estrés y facilitar la capacidad de adaptación de modo flexible y positivo a contextos cambiantes e inesperados (Wagnild & Young, 1993). En el contexto del desarrollo adolescente, la resiliencia implica la capacidad para sobreponerse a los posibles impactos adversos derivados de conductas potencialmente peligrosas, a través del empleo de estrategias positivas de fortalecimiento y afrontamiento (Fergus & Zimmerman, 2005). Esta capacidad también les proporciona recursos para manejar eficazmente las presiones de sus pares y construir una identidad sólida, lo que permite la continuidad de una trayectoria evolutiva saludable aún en entornos desfavorables (Wright et al., 2013).

La teoría de la resiliencia ayuda a entender por qué algunos adolescentes que han estado expuestos a múltiples riesgos no desarrollan resultados negativos en su salud mental o en su vida social, y contrariamente a lo esperado logran crecer con éxito (Fergus & Zimmerman, 2005). Así, la resiliencia no se restringe únicamente a la ausencia de psicopatología o a un funcionamiento adaptativo ante la adversidad, sino que posee un componente dinámico de crecimiento y prosperidad personal en el marco de condiciones complejas (Lévano, 2009).

Los factores familiares, especialmente los estilos de crianza desempeñan un papel crucial en el desarrollo de la resiliencia en adolescentes (Du et al., 2021). Por lo que se puede plantear que las dimensiones de los estilos de crianza pueden influir en la resiliencia del adolescente. Por ejemplo, el estilo autoritativo se caracteriza por un alto nivel de compromiso parental, una supervisión constante de la conducta del hijo, y el fomento de su autonomía psicológica. En la práctica, el adolescente percibe que sus cuidadores se interesan en su bienestar, supervisan de manera atenta sus conductas y experiencias, y fomentan el diálogo en la dinámica familiar. Estas características de la crianza pueden generar en el adolescente un sentido de confianza en sí mismo, en que cuenta con personas significativas que le transmiten apoyo emocional, y a la vez la habilidad para tomar decisiones; factores que a su vez inciden en la capacidad de afrontamiento ante la adversidad.

Existen trabajos que han investigado la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y resiliencia. Por ejemplo, Bulnes et al. (2008) identificaron que la aceptación y el diálogo parental se relacionan positivamente con la resiliencia, mientras que la displicencia, indiferencia y el componente de coerción física muestran una

asociación negativa. Zakeri et al. (2010), encontraron una correlación positiva y significativa entre la subescala de aceptación-involucramiento (compromiso) parental con la resiliencia. Sin embargo, estos hallazgos se han realizado desde perspectivas teóricas sobre los estilos de crianza diferentes a las de Darling y Steinberg.

En el Perú, son escasos los estudios sobre la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia desde la perspectiva teórica de Darling y Steinberg. Un estudio de Hinojosa y Vásquez (2020) identificó una relación entre el compromiso parental y un elevado nivel de resiliencia en una población de adolescentes de un nivel socioeconómico bajo en Lima. Sin embargo, en dicho estudio las autoras no profundizaron en las relaciones entre las dimensiones de los estilos de crianza y los diferentes factores de la resiliencia, que será uno de los objetivos del presente trabajo.

En el contexto peruano, donde los adolescentes enfrentan además diversos desafíos sociales, económicos y culturales, el desarrollo de la resiliencia es crucial para su bienestar y ajuste psicosocial (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2018). Comprender cómo se relacionan las dimensiones de los estilos de crianza con la resiliencia es importante para determinar el impacto de una de las principales características del contexto familiar cotidiano en el desarrollo de una capacidad que será relevante a lo largo de la vida del individuo, como lo es la resiliencia. Y que, en el caso del adolescente, es de gran importancia no solo para lograr un desarrollo exitoso, sino también para su adaptación ante los desafíos externos y para mitigar los posibles daños causados por experiencias adversas.

Particularmente, los estudiantes de tercero a quinto de secundaria atraviesan una fase de su desarrollo caracterizada por un aumento en su autonomía e

independencia, lo que incrementa su vulnerabilidad ante conductas de riesgo (Firoze & Sathar, 2018). Durante este período crítico, la capacidad de resiliencia se convierte en un factor esencial, ayudándoles a enfrentar y superar los posibles efectos adversos derivados de situaciones potencialmente peligrosas. Además, el actual contexto social peruano, marcado por inestabilidad económica e inseguridad, genera un ambiente de incertidumbre que impacta de manera particular en estos adolescentes, quienes, en la etapa final de su escolaridad, deben tomar decisiones clave para su futuro. Esto subraya la importancia de desarrollar una resiliencia robusta que les permita adaptarse con flexibilidad y prosperar en un entorno incierto (Mesman et al., 2021).

Si bien estudios anteriores han demostrado algunas relaciones entre los estilos de crianza y la resiliencia, muy pocos se han centrado en profundizar específicamente la correlación entre las dimensiones de los estilos de crianza, según el modelo de Darling y Steinberg, que incluye el control conductual, la autonomía psicológica y el compromiso, con la resiliencia en adolescentes limeños. Este vacío en la literatura es especialmente significativo dado el contexto cultural y socioeconómico de Lima Metropolitana, donde las dinámicas familiares pueden diferir de las observadas en otros entornos.

En consecuencia, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Existe relación entre las dimensiones de los estilos de crianza percibidos con la resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de Lima Metropolitana?

## **2. Justificación e importancia del problema**

La resiliencia es una característica fundamental que posibilita el desarrollo evolutivo saludable incluso en entornos desfavorables. Dada la tendencia de los adolescentes a involucrarse en conductas de riesgo y a percibir diversas situaciones como altamente estresantes, resulta crucial fortalecer esta capacidad para prevenir o mitigar el impacto negativo de las experiencias adversas y el estrés. Esta necesidad se acentúa en contextos de inestabilidad económica y social, como el que se vive actualmente en el Perú, donde la resiliencia se convierte en un recurso vital para que los adolescentes afronten la incertidumbre con una actitud adaptativa. Reconociendo la importancia de la resiliencia en el desarrollo adolescente, es imperativo aumentar la evidencia científica que identifique aspectos que puedan estar vinculados con su fortalecimiento, tales como los estilos de crianza.

En el contexto latinoamericano existe una notable escasez de trabajos que exploren la relación entre los componentes específicos de los estilos de crianza y la resiliencia, por lo que desde una perspectiva científica, este estudio aporta al llenar ese vacío en la investigación. Específicamente en el Perú, donde el papel del control conductual, el compromiso parental y la autonomía psicológica en el desarrollo de la resiliencia no ha sido suficientemente investigado. Además, es necesario examinar cómo estos factores influyen en los distintos aspectos de la resiliencia, ya que podrían tener impactos diferenciados, aspecto que esta tesis busca abordar.

En relación al aporte social, este estudio permitirá contar con evidencias que sustenten la necesidad de realizar transformaciones en la manera de educar de los

padres. Así, los resultados obtenidos podrán guiar intervenciones que optimicen las prácticas parentales, como parte de iniciativas de promoción de la resiliencia en adolescentes de Lima. Dichas iniciativas pueden ser implementadas por psicólogos, quienes en su labor profesional deben siempre basarse en evidencia científica. Siendo los principales beneficiarios los padres o tutores de adolescentes, y los propios adolescentes. Ya que dichas intervenciones podrían ayudar a mejorar las prácticas parentales, lo que a su vez, tendría un impacto favorable en la resiliencia de los adolescentes, mejorando su capacidad para enfrentar los desafíos propios de esta etapa.

A nivel metodológico, el estudio busca determinar la existencia de una relación significativa entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia en estudiantes de nivel secundario. Para ello se emplea el enfoque cuantitativo, con el propósito de adquirir datos objetivos y cuantificables, lo que facilita un análisis estadístico preciso y detallado, fundamental para abordar la pregunta de investigación. Los hallazgos no solo contribuirán a futuras investigaciones, sino que también podrán ser comparados con estudios relevantes, enriqueciendo el campo de estudio.

### **3. Limitaciones de la investigación**

La presente investigación empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, debido a las dificultades de acceso a la población, incluyendo únicamente a estudiantes que accedieron voluntariamente a participar. Conjuntamente, el estudio se realizó en un solo centro educativo, lo que puede limitar las posibilidades de generalización de resultados. No obstante, este estudio aporta evidencia sobre la relación investigada, la cual podría corroborarse mediante estudios de replicación en

contextos educativos diversos. Además, como estudio correlacional no permite establecer relaciones causales entre las variables estudiadas. Asimismo, el estudio no incluyó variables mediadoras que podrían explicar las relaciones observadas, ni tampoco se evaluó si estas relaciones pudieran variar en magnitud en función de variables moderadoras. Por ejemplo, el tipo o estructura familiar podría actuar como variable moderadora; sin embargo, esta variable no fue incluida en el presente estudio, en parte debido a que el tamaño muestral disponible resultaría insuficiente para realizar análisis de moderación con la potencia estadística adecuada.

#### **4. Objetivos de la investigación**

##### **4.1. Objetivo general**

- Determinar la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza con la resiliencia en adolescentes de un colegio estatal de Lima Metropolitana.

##### **4.2. Objetivos específicos**

- Determinar la relación entre la dimensión compromiso y los factores de la resiliencia.
- Determinar la relación entre la dimensión autonomía psicológica y los factores de la resiliencia.
- Determinar la relación entre la dimensión control conductual y los factores de la resiliencia.

## **CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO**

### **1. Aspectos conceptuales pertinentes**

#### **1.1. Estilos de crianza parental**

##### **1.1.1. Definición**

Para la comprensión de este constructo, se presentarán algunas definiciones:

Darling y Steinberg (1993), conceptualizan los estilos de crianza como un conjunto interrelacionado de actitudes parentales, que se manifiestan a través de conductas, prácticas y mensajes verbales y no verbales hacia los hijos, creando en conjunto un clima emocional que sirve como fondo de las interacciones padre-hijo. Más que un conjunto de prácticas concretas o actitudes aisladas, el estilo de crianza constituye una configuración estable, el contexto relacional en el cual las conductas de los padres adquieren significado e impactan potencialmente en el desarrollo infantil. Para comprender este proceso, los autores proponen diferenciar los siguientes conceptos:

- Las metas: son los objetivos hacia los cuales se dirige la socialización. Como tener modales apropiados, desarrollar habilidades sociales o académicas, etc.
- Las prácticas de crianza: son comportamientos específicos, concretos y unitarios, que usan los padres con el fin de ayudar a los niños a alcanzar metas particulares, tales como asistirlos en funciones escolares o disciplinarlos mediante castigos físicos. Estas tienen un efecto directo en comportamientos específicos.

- El estilo de crianza: configuración estable de actitudes parentales que crea el clima emocional en el que se desarrollan las prácticas de crianza. Esto podría perturbar la efectividad de las prácticas de crianza y la disposición del niño a ser guiado. Se incluyen elementos de la dinámica entre padres e hijos que expresan una disposición emocional (el tono de voz, lenguaje no verbal, la existencia o carencia de atención, etc.) y también las demandas y exigencias que los padres esperan. Son relativamente estables a lo largo del tiempo y situaciones.

Para Robledo-Ramón y García (2008), el estilo educativo parental denota al contexto que emerge de la dinámica de crianza establecida entre padres e hijos. Este contexto se define por los sentimientos, actitudes y acciones de los progenitores, y que la interacción de estos componentes contribuirá, en mayor o menor medida, a la construcción de espacios favorables para el crecimiento de los hijos (Robledo - Ramón & García, 2008).

### **1.1.2. La familia como contexto socializador**

La familia desempeña una función primordial en el proceso de crecimiento de los hijos, diversos autores han formulado propuestas significativas que abordan esta temática:

Para Darling y Steinberg (1993), las características psicológicas o conductuales que manifiestan los niños, varían en función a las prácticas que los progenitores emplean, y también de la eficacia del estilo de crianza. Esto da a entender que se han de tomar en cuenta, tanto los estilos como las prácticas, para poder predecir las consecuencias de la socialización.

Según Marquina (2016), los entornos familiares cumplen un rol fundamental como agentes socializadores para los hijos, ya que es acá donde se establecen vínculos, alianzas y también se pueden encontrar los estilos educativos parentales. En conjunto, estos elementos conforman un marco de referencia que facilita la transmisión de valores, creencias, normas y hábitos que promueven la convivencia adecuada de los padres hacia los hijos (Marquina, 2016).

Bulnes et al. (2008) postulan que el núcleo familiar cumple una función crucial en la transmisión de pautas socioculturales que posibilitan la integración a la sociedad de los hijos. Específicamente, los autores argumentan que las interacciones en el seno del hogar proveen a los hijos de los paradigmas necesarios para incorporar roles, expectativas, creencias y valores prevalentes en su entorno cultural (Bulnes et al., 2008). Esto indica que al internalizar este sistema de normas sociales en un contexto de intimidad e identificación con los padres, los hijos adquieren herramientas para desenvolverse de manera competente en la sociedad más amplia.

### **1.1.3. Modelos explicativos de los Estilos Parentales**

Los modelos teóricos sobre los estilos parentales han tenido variaciones en el tiempo, sin embargo, se identifican coincidencias al señalar la existencia con ligeros matices de una dicotomía entre el control y el apego por parte de los padres para socializar con los hijos (Musitu & García, 2001).

#### **A) Los modelos de Baumrind, Maccoby y Martin**

Para Baumrind (1991), los estilos de crianza contemplan las estrategias de enseñanza, socialización y control hacia los hijos (citada en Merino & Arndt, 2004).

La propuesta de esta autora consta de dos dimensiones, que implican, por un lado, la capacidad de respuesta o contingencia del refuerzo; y por otro, las exigencias que los padres realizan. Así, ambas dimensiones reflejan dos tipos de demandas: las que la sociedad impone al niño, transmitidas a través de los padres; y las hechas por el niño a la sociedad (Baumrind, 1978 citada en Darling & Steinberg , 1993).

Maccoby y Martin, elaboraron una clasificación bidimensional de los patrones de crianza, los cuales son una extensión de lo propuesto por Baumrind (Merino & Arndt, 2004). Esta clasificación está compuesta por un continuo de factores involucrados en la crianza, en la que los que están ubicados en los extremos contemplan los polos opuestos del control, del afecto, autonomía y el elogio (Merino & Arnt, 2004).

### **B) Modelo contextual del estilo de crianza**

Este modelo propone que, tanto el estilo, como las prácticas de crianza son el resultado de los valores y objetivos parentales, los cuales impactan de manera diferente en el proceso de desarrollo de los hijos (Darling & Steinberg, 1993). Por un lado, el estilo de crianza transmite al niño la actitud del padre hacia este más que hacia sus conductas, y por el otro, las prácticas de crianza comprenden aquellos métodos mediante los cuales los padres contribuyen a la socialización de su hijo, como el castigo o la asistencia en las tareas (Darling & Steinberg, 1993).

Los autores refieren que las prácticas de crianza impactan directamente en el desarrollo infantil, desde los modales en la mesa, hasta el rendimiento académico. Los estilos, en cambio, ejercen su influencia de dos maneras: en primer lugar, a partir de su capacidad para moderar la efectividad de las prácticas de crianza y, en segundo lugar,

la disposición del hijo a ser guiado, fungiendo así como una variable contextual (Darling & Steinberg, 1993). Por ello, podemos afirmar que los estilos de crianza tienen un impacto indirecto en la maduración de los adolescentes.

Este modelo identifica tres componentes (Steinberg et al.,1989 citados en Merino & Arnt, 2004):

1. Control conductual: es la percepción que tienen los adolescentes de sus padres como supervisores de su comportamiento. Estos, en el afán de regular ciertas conductas, realizan demandas, monitorean constantemente e implementan acciones disciplinarias, estableciendo límites y la disposición para enfrentar al niño que desobedece. Cabe resaltar que la disciplina es necesaria para enseñar a un niño cómo vivir cómodamente en la sociedad, pero no debe confundirse con el castigo (Firoze & Sathar, 2018).
2. Compromiso: es la percepción que tiene el adolescente de una implicación afectiva, sensibilidad e interés por parte de sus progenitores.
3. Autonomía psicológica: denota el grado en el que desde la perspectiva del adolescente se fomenta el diálogo y otras estrategias democráticas que potencian la autonomía, la autorregulación y la individualidad.

Según este modelo teórico, Darling y Steinberg (1993) proponen que, de la conjunción de los niveles de estas tres dimensiones, surgen los siguientes estilos parentales:

- **Autoritativo**

Patrón de crianza demandante y controlador, pero a la vez centrado en el niño, aceptante y sensible. Es decir, los padres emplean la razón y son exigentes con las reglas y normas, y también son cálidos al momento de escuchar a sus hijos. La dinámica en la que operan se basa en un equilibrio entre “dar y tomar”, en la que las expectativas se mantienen elevadas y se monitorea de forma continua el comportamiento de los hijos. Se les proporciona pautas de conducta en un entorno caracterizado por relaciones asertivas, donde el afecto prevalece en lugar de la imposición de restricciones o intrusiones.

- **Autoritario**

Patrón de crianza demandante y controlador. Es decir, los padres son altamente exigentes y directivos. Su orientación está más enfocada a reafirmar su poder y en consecuencia la búsqueda de la obediencia sin objeción alguna, imponiendo normas de manera rígida, siendo bastante intrusivos o utilizando la fuerza física para su consecución. Además, muestran niveles bajos en las expresiones afectivas o de apertura al diálogo.

- **Permisivo**

Patrón de crianza con pobres intentos de control, y a la vez centrado en el niño, aceptante y sensible a sus necesidades. Estos padres promueven la autorregulación de los hijos con una interferencia relativamente limitada, lo que fomenta su independencia y autocontrol. No se imponen reglas de manera estricta y se admite que los hijos mismos sean quienes regulen su comportamiento y tomen decisiones.

En términos emocionales, son padres cariñosos y comprensivos. Además, emplean la razón y la persuasión para dar a conocer las reglas, en lugar de buscar el ejercicio del poder. Por lo general, evitan enfrentamientos directos con los hijos en situaciones de conducta indisciplinada y tienden a acceder a sus peticiones. Sin embargo, bajo este enfoque, los hijos pueden tener un mayor riesgo de enfrentar dificultades académicas o de comportamiento en el futuro.

- **Negligentes**

Patrón de crianza con pobres intentos de control y centrado en el padre. Los padres con este estilo poseen poco o nulo compromiso con la crianza de sus hijos, debido al desinterés que presentan. En este sentido, no ponen reglas, ni tampoco son afectuosos con sus hijos, no realizan un control de la conducta en la cotidianidad o en situaciones en que críticamente se requieren. Muchos de ellos, rechazan de manera explícita su rol y son insensibles con las necesidades de sus hijos.

- **Mixtos**

Son padres que combinan dos o más de los estilos mencionados previamente, en su interacción con sus hijos. Estos cambios producen inestabilidad en el hijo, ya que se encuentra confundido respecto a la reacción que tomarán sus padres frente a determinadas conductas, llegando a crecer inseguros, rebeldes o emocionalmente inestables (Estévez et al., 2007 citados en Barreto, 2020) .

## **1.2. La Resiliencia**

### **1.2.1. Definición de resiliencia**

Para comprender este constructo se mencionan algunas definiciones importantes, entre ellas:

Para Wagnild y Young (1993), la resiliencia se configura como una capacidad de las personas que les permite moderar los impactos adversos del estrés, facilitando una adaptación exitosa ante situaciones vitales desafiantes. Para los autores, esta capacidad permite que las personas no solo resistan o toleren las dificultades, sino que también actúen de manera competente ante la adversidad, logrando no solo superarla, sino experimentando una transformación y fortalecimiento personal.

Según postulan Cyrulnik y Arnaut (2018), la resiliencia puede conceptualizarse como un proceso emergente en individuos que han enfrentado situaciones adversas. La exposición a dicho malestar permitiría el surgimiento de una capacidad de afrontamiento reforzada, adquiriendo aprendizajes formativos de la experiencia dolorosa.

### **1.2.2. Modelos teóricos de la resiliencia**

Wagnild y Young (1993), identificaron cinco componentes interrelacionados que constituyen la resiliencia:

- La ecuanimidad, que implica la habilidad para asumir las situaciones de manera equilibrada de las experiencias propias y de la vida en general, considerando la

amplitud de formas en que puedan presentarse. Esta mirada permite desplegar respuestas más moderadas y adaptativas frente a circunstancias de adversidad.

- La perseverancia, que significa la capacidad de continuar avanzando a pesar de la adversidad o la desmotivación, demostrando una firme determinación para continuar luchando por reconstruir la propia vida.
- Confianza en sí mismo, que denota una firme creencia en las propias capacidades y recursos internos para afrontar los desafíos vitales.
- El significado, se refiere a la capacidad para hallar un sentido o propósito de la propia vida, otorgando un significado a los eventos y desafíos vitales. El significado implicaría reconocer y valorar los aportes únicos que cada uno puede brindar al mundo, trascendiendo las vicisitudes situacionales.
- Sentirse bien solo, que hace referencia a la comprensión de la condición humana como intrínsecamente solitaria. Ello implica la capacidad de reconocer que puede haber desafíos vitales que inevitablemente se deban enfrentar en soledad.

El modelo homeostático de la resiliencia, propuesto por Richardson (2002), postula que la capacidad resiliente puede activarse frente a diversos estresores, adversidades o eventos vitales desafiantes. Este modelo emplea el concepto de homeostasis o “zona de bienestar” para referirse a un estado en el que se encuentran equilibrados los distintos dominios del funcionamiento humano, como el físico, psicológico y espiritual (Richardson, 2002).

Desde esta perspectiva, cuando una persona se enfrenta a una situación problemática, dicho acontecimiento puede perturbar la homeostasis previamente

alcanzada, alterando su estado de bienestar y balance interno. Tal reacción disruptiva ocurre cuando el individuo no identifica o carece de los recursos necesarios para afrontar los cambios demandados (Richardson, 2002). Esta falta de ajuste entre las demandas situacionales y los recursos disponibles percibidos activa la puesta en marcha de su proceso resiliente, mediante el cual se movilizan todos los medios posibles para restablecer el equilibrio perdido y retornar a la zona de bienestar (Richardson, 2002). El autor propone que la reintegración resiliente implicaría volver a dicha zona inicial, pero potenciando el nivel de bienestar previo, enriqueciendo las estrategias de protección y competencias de afrontamiento de cara a futuras adversidades.

Finalmente, el enfoque ecológico de Bronfenbrenner (1986) ofrece una perspectiva más detallada sobre los adolescentes resilientes y su interacción con el entorno. Este enfoque considera que el desarrollo humano es un proceso dinámico, bidireccional y mutuamente influyente, en el que el individuo reorganiza de forma proactiva su ambiente y, a su vez, es influenciado por los elementos contextuales (Bronfenbrenner, 1986). Este modelo consta de cuatro componentes interconectados: el individuo, los procesos proximales, el contexto ambiental y el tiempo (Bronfenbrenner, 1986). Se toman en consideración tanto las dimensiones de protección, como de riesgo, las cuales al interactuar crean mecanismos protectores que promueven la resiliencia o, por el contrario, mecanismos de vulnerabilidad, dependiendo de la dimensión que prevalezca (Bronfenbrenner & Morris, 2006). De este modo, la perspectiva ecológica resalta la importancia de examinar los diferentes niveles y sistemas que influyen en las trayectorias resilientes durante la adolescencia.

### **1.2.3. Resiliencia en los adolescentes**

La resiliencia durante la etapa adolescente, según Fergus y Zimmerman (2005), implica la capacidad para sobreponerse o atenuar los potenciales efectos perjudiciales derivados de la exposición a comportamientos de riesgo propios de esta etapa vital. Ello mediante el empleo de estrategias positivas de fortalecimiento y afrontamiento. Un adolescente resiliente posee características propias, que al interactuar con factores sociales y culturales propicios logra desplegar este potencial para superar exitosamente circunstancias vitales desafiantes (Wright et al., 2013).

El concepto de resiliencia incluye modelos compensatorios y protectores para explicar cómo los factores positivos operan para ayudar a los adolescentes a superar los riesgos (Ostaszewski, 2020). El modelo compensatorio implica factores positivos que contrarrestan el efecto negativo de los factores de riesgo; mientras que el modelo de factores protectores explica los factores que moderan la relación entre los factores de riesgo y los resultados negativos (Ostaszewski, 2020). En la literatura, estos dos tipos de factores son conocidos como “factores protectores” o “factores promotores” (Sameroff et al., 2003; Zimmerman et al., 2013, citados en Ostaszewski, 2020).

Fergus y Zimmerman (2005) plantearon que, si bien los adolescentes se involucran frecuentemente en ciertas conductas que representan riesgos significativos para su salud y desarrollo, existen diversos factores protectores que pueden mitigar tales riesgos. Según los autores, la presencia de activos y recursos tanto individuales como contextuales puede actuar como salvaguardas contra las consecuencias negativas

asociadas a comportamientos de riesgo durante esta etapa vital (Fergus & Zimmerman, 2005).

Fergus y Zimmerman (2005) destacan los siguientes:

- Consumo de sustancias: Algunos recursos incluyen el poseer una alta autoestima, un locus de control interno, afecto positivo, la religiosidad. Además, factores como la conexión familiar, la implicación parental en actividades escolares, la planificación para asistir a la universidad y el logro académico también actúan como protectores contra el consumo de sustancias. Las actividades extraescolares comunitarias y una orientación positiva hacia la escuela también protegen a los jóvenes de los impactos perjudiciales del consumo de sustancias entre pares. Por otro lado, se encontró que el consumo parental es un factor de riesgo significativo; no obstante, la conexión familiar y las habilidades para la toma de decisiones pueden ayudar a compensar este riesgo.
- Comportamiento violento: Los autores proponen que el comportamiento violento en los adolescentes puede ser compensado y protegido por diversos factores como las creencias prosociales, la religiosidad, las habilidades de control de la ira y el apoyo parental. Además, un rendimiento académico satisfactorio, la presencia y conexión con los padres, la vinculación con la escuela y otros activos y recursos personales y contextuales pueden compensar los factores de riesgo .
- Comportamiento sexual: incluye comportamiento sexual de riesgo, desde su precocidad y frecuencia. El consumo de sustancias incrementa el riesgo de comportamiento sexual de los adolescentes, pero este riesgo se puede compensar

con activos personales, como la autoestima, la participación en actividades extraescolares, el rendimiento escolar y la religiosidad. Por otro lado, la posición socioeconómica familiar, la supervisión de los padres y la comunicación abierta con ellos pueden compensar el riesgo del comportamiento sexual.

Cabe resaltar que, la resiliencia no solo se desarrolla en situaciones adversas, ya que su naturaleza es compleja e implica factores personales, familiares y sociales (Castilla et al., 2014).

## **2. Investigaciones en torno al problema investigado**

### **2.1. Antecedentes Internacionales**

Kuo et al. (2024), estudiaron la relación entre los estilos parentales, la resiliencia y el estatus socioeconómico en la inteligencia emocional de estudiantes universitarios. La muestra fue de 210 estudiantes taiwaneses con edades entre los 18 y 23 años. Los instrumentos utilizados fueron el Instrumento de Vinculación Parental (PBI), el Índice de Posición Social de Dos Factores, el Inventario de Resiliencia Adolescente (IAR) y el Cuestionario de Manejo de Emociones. Los hallazgos sugieren que los estilos de crianza y sus dimensiones – cuidado y control - están asociados con la inteligencia emocional. Además, se determinó que la resiliencia mantiene una correlación positiva moderada con la dimensión de cuidado parental ( $r = .454, p < .01$ ), pero no con la dimensión de control. Resultados similares se encontraron según el estatus socioeconómico.

Feng et al. (2024), estudiaron el impacto de los estilos de crianza en la resiliencia psicológica de los adolescentes. El estudio fue realizado en 1016 adolescentes chinos con edades entre los 11 y 18 años. Se utilizaron la Escala de Resiliencia Psicológica Adolescente y el cuestionario de Estilo de crianza parental percibido en adolescentes Eгна Minnen Barndoms Uppfostran (EMBU). La investigación determinó que la calidez emocional se correlaciona positivamente con la resiliencia psicológica ( $r = .210, p < .001$ ) y con los factores de la resiliencia, como el enfoque en objetivos ( $r = .215, p < .001$ ), control emocional ( $r = .179, p < .001$ ), cognición positiva ( $r = .219, p < .001$ ), asistencia interpersonal ( $r = .183, p < .001$ ) y apoyo familiar ( $r = .196, p < .001$ ). Los factores de rechazo y sobreprotección están negativamente correlacionados con la resiliencia psicológica ( $r = -.210, p < .001$  y  $r = -.223, p < .001$ ), además de mostrar el mismo patrón en su relación con todos los factores de la resiliencia. Indicando que los padres deberían adoptar métodos de crianza positivos, evitando el ejercicio del control excesivo, el castigo y el rechazo para así cultivar eficazmente la resiliencia psicológica de los adolescentes (Feng et al., 2024).

Toaquiza y Gavilanes-Gómez (2023), realizaron un estudio sobre los estilos de crianza y la resiliencia en adolescentes indígenas de entre 12 y 17 años, en una muestra de 113 estudiantes ecuatorianos. Se utilizó la Escala de estilos de crianza de Steinberg, adaptada por Merino (2004); y la Escala de resiliencia de Wagnild y Young, adaptada por Novella (2002). Los resultados obtenidos determinaron la existencia de una correlación positiva leve entre la dimensión compromiso con el puntaje total de resiliencia, así como con los factores ecuanimidad y perseverancia. Indicando que

según el grado de acercamiento de los padres, será mejor o peor la adaptación a situaciones adversas del adolescente (Toaquiza & Gavilanes – Gómez, 2023).

Firoze y Sathar (2018), llevaron a cabo una investigación sobre la forma en que impactan los estilos parentales de crianza en la resiliencia de adolescentes de escuelas de India. La muestra estuvo conformada por 140 participantes, a quienes se les administraron las Escalas de Resiliencia de Connor-Davidson (CD-RISC) y de Estilos de Crianza. Los hallazgos revelaron que el estilo autoritativo se correlaciona con un nivel más alto de resiliencia (Firoze & Sathar, 2018). Además, se identificaron correlaciones positivas y significativas entre la resiliencia y las dimensiones de control parental ( $r = .610, p < .01$ ) y receptividad parental ( $r = .531, p < .01$ ) (Firoze & Sathar, 2018). Esto indica que un aumento en la receptividad y el control de los padres conduce a un aumento en la resiliencia de los adolescentes.

Moon et al. (2017), investigaron la relación entre el comportamiento parental, la resiliencia y los síntomas depresivos en adolescentes con enfermedad cardíaca congénita. La muestra que emplearon fue de 180 adolescentes con una media de 17.8 años. Los instrumentos fueron el Cuestionario sobre comportamiento parental (FEE-US), la Escala de Resiliencia (RS-11), el Inventario de Depresión Infantil (CDI) y el Índice de Severidad de la Enfermedad (DSI). Se encontró que la calidez emocional parental se relacionó positivamente con la resiliencia y además es un predictor de esta ( $\beta = .14, P = .003$ ), y por otro lado que una menor resiliencia estaba asociada con sobreprotección, castigo, rechazo y control.

Zakeri et al. (2010) exploraron la relación entre los estilos parentales de crianza y la resiliencia en una muestra de 350 estudiantes universitarios iraníes. Se emplearon

la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg y la Escala de Resiliencia CD-RISC. Los resultados revelaron una correlación positiva y significativa entre la subescala de aceptación-involucramiento parental (compromiso) con la resiliencia ( $r = .47$ ,  $p < .001$ ). Además, mediante un análisis de regresión, esta dimensión del estilo parental se identificó como un predictor positivo significativo de la resiliencia ( $B = 1.27$ ,  $\beta = .42$ ,  $p < .001$ ). Por otro lado, las dimensiones de autonomía psicológica y control conductual no mostraron una relación significativa con la resiliencia (Zakeri et al., 2010). Los datos sugieren que la implicación afectiva y el involucramiento desarrollan la capacidad de afrontamiento efectivo en la adolescencia.

## **2.2. Antecedentes Nacionales**

Soto-Ortiz et al. (2024), desarrollaron un estudio sobre los estilos de crianza y su relación con la regulación emocional, en estudiantes de una institución educativa de Villa El Salvador en Lima. Para lo cual, evaluaron a 267 adolescentes de secundaria con edades entre los 13 y 19 años, aplicando la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg y el Cuestionario de Regulación Emocional de Garnefski y colaboradores. Los autores determinaron que la dimensión de crianza autonomía psicológica es un predictor significativo de la regulación emocional ( $\beta = .2019$ ,  $p = .002$ ). En cuanto a las correlaciones con las dimensiones de la regulación emocional, determinaron que la dimensión compromiso mostró una correlación baja y negativa con las dimensiones de auto culpabilidad ( $\rho = -.294$ ) y rumiación ( $\rho = -.206$ ). También se correlacionó débilmente y de manera positiva con la focalización positiva ( $\rho = .256$ ) y la reinterpretación positiva ( $\rho = .335$ ). Por otro lado, la dimensión de autonomía

psicológica presentó una correlación significativa positiva con la regulación emocional ( $\rho=.144$ ), así como con las dimensiones de culpar a otros ( $\rho=.233$ ) y autoculpabilidad ( $\rho=.289$ ). En contraste, la dimensión de control conductual no mostró correlación con las variables de regulación emocional.

Paredes y Ramírez (2021), realizaron un estudio que se enfocó en analizar los estilos de crianza y su relación con la resiliencia en una muestra de 192 estudiantes de secundaria con edades entre los 13 y 18 años de la ciudad de Arequipa. Para la recolección de datos, se emplearon la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg (1992) y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993). Los hallazgos evidenciaron una relación significativa entre ambas variables ( $r = .736, p < .01$ ), sugiriendo una asociación directa y fuerte (Paredes & Ramírez, 2021). Respecto a los niveles de resiliencia, las estudiantes mujeres exhibieron índices de resiliencia superiores en comparación con sus pares varones (Paredes & Ramírez, 2021).

En un estudio desarrollado por Canales (2018), se examinó la relación entre los estilos parentales y la resiliencia en una muestra de 100 adolescentes de 16 y 17 años. Para la recolección de datos se emplearon el Cuestionario de Vínculo Parental (PBI) y la Escala de Resiliencia para Adolescentes (READ). Los resultados reflejaron correlaciones positivas y significativas entre la dimensión de cuidado materno y paterno con la resiliencia total ( $r = .49, p < .01$  y  $r = .39, p < .01$ ), observándose también asociaciones positivas con todas las dimensiones de la resiliencia (Canales, 2018). En contraste, la dimensión de Sobreprotección paterna correlacionó de manera negativa con la resiliencia ( $r = -.27; p < .05$ ), particularmente con los factores de competencia social ( $r = -.24; p < .05$ ), cohesión familiar ( $r = -.22; p < .05$ ) y orientación a metas ( $r$

= -.25;  $p < .05$ ). Además, se identificaron diferencias de género significativas en la sobreprotección paterna, siendo más acentuada en las adolescentes. Los resultados enfatizan la relevancia de considerar las dinámicas parentales diferenciadas en la promoción de la resiliencia durante la adolescencia (Canales, 2018).

Marquina (2016) ejecutó una investigación correlacional entre los estilos parentales y la resiliencia en 900 escolares de Lima, con edades fluctuantes entre los 13 y 17 años. Las escalas empleadas fueron la de Resiliencia (ER) y la de Normas y Exigencias (ENE-H). Respecto a los estilos parentales paternos, se halló una correlación directa entre el estilo inductivo y la resiliencia ( $r = .342$ ;  $p < .01$ ), y una correlación inversa con el estilo rígido ( $r = -.129$ ;  $p < .01$ ). Similares tendencias se observaron con los estilos maternos, con correlaciones positivas entre el estilo inductivo y la resiliencia ( $r = .197$ ;  $p < .01$ ), y negativas entre el estilo rígido y la resiliencia ( $r = -.114$ ;  $p < .01$ ) (Marquina, 2016). Además, el estilo inductivo del padre se asoció positivamente con todas las dimensiones de la resiliencia, mientras que el rígido lo hizo negativamente con la ecuanimidad y perseverancia. Los mismos patrones se repitieron para los estilos maternos. El estilo rígido materno se correlacionó de manera inversa y muy significativa con la ecuanimidad, perseverancia y confianza en sí mismo, y directamente con la dimensión sentirse bien solo.

El estudio realizado por Bulnes et al. (2008) se investigó la relación entre resiliencia y estilos de socialización parental en una muestra de 394 estudiantes de secundaria de instituciones privadas y públicas. Se emplearon las escalas de Resiliencia de Wagnild y Young y la de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia de Musitu y García. Este estudio confirma una relación entre las variables, en donde, la

aceptación y el diálogo parental se relacionan positivamente con la resiliencia, mientras que la displicencia, indiferencia y la coerción física lo hacen negativamente.

Respecto a la madre, el área de aceptación-implicación correlacionó positivamente con los Factores I, II y la resiliencia total ( $r=.245$ ,  $p< .01$ ). Específicamente, se observaron correlaciones positivas con los componentes de diálogo y afecto, y negativas con displicencia e indiferencia. El área de coerción-implicación no mostró correlaciones significativas, excepto la coerción física que se asoció negativamente con los Factores I, II y resiliencia total (Bulnes et al., 2008). Resultados similares se hallaron con el padre. El área de aceptación-implicación se relacionó positivamente con los factores I, II y resiliencia total ( $r=.247$ ,  $p< .01$ ) y sus componentes de diálogo y afecto, mientras que displicencia e indiferencia lo hicieron negativamente. Nuevamente, solo la coerción física se correlacionó negativamente con la resiliencia total y sus factores (Bulnes et al., 2008).

En vista de la revisión de los trabajos mencionados, la ejecución de la presente investigación en el contexto peruano resulta de gran relevancia, dado que aspectos culturales podrían mediar en las relaciones entre los componentes de los estilos de crianza y la resiliencia en adolescentes, por consiguiente, se requieren estudios que examinen estas asociaciones considerando las particularidades culturales de los adolescentes peruanos. Además, este estudio adopta un enfoque dimensional al examinar las asociaciones entre los componentes de los estilos de crianza y los de la resiliencia. Ello resulta muy valioso dada la escasez de estudios bajo estos patrones asociativos, y cuyos hallazgos contribuirán a una mayor especificación de las dinámicas familiares promotoras de un desarrollo resiliente en la adolescencia.

### **3. Hipótesis**

#### **3.1. Hipótesis general**

- Existe relación positiva entre las dimensiones de los estilos de crianza parental y la resiliencia en adolescentes de un colegio estatal de Lima Metropolitana.

#### **3.2. Hipótesis específicas**

- Existe una relación positiva entre la dimensión compromiso y los factores de la resiliencia.
- Existe una relación positiva entre la dimensión autonomía psicológica y los factores de la resiliencia.
- Existe una relación positiva entre la dimensión control conductual y los factores de la resiliencia.

## **CAPÍTULO III: METODOLOGÍA**

### **1. Tipo y diseño de investigación**

#### **1.1. Nivel y tipo de investigación**

El presente estudio es de nivel básico y no experimental, ya que no buscó modificar la realidad de la población estudiada, sino ampliar el conocimiento sobre las variables investigadas. Así también es de tipo transversal, puesto que, la recolección de datos se realizó en un único momento (Hernández- Sampieri & Mendoza, 2018).

#### **1.2. Diseño de la investigación**

El diseño de la presente investigación corresponde a los estudios predictivos dentro de la estrategia asociativa, siendo el diseño correlacional simple (Ato et al., 2013). Esta clasificación corresponde a que el objetivo principal es determinar la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia que poseen los estudiantes.

### **2. Población y muestra**

#### **2.1. Población**

La población tomada en cuenta para este estudio estuvo conformada por alumnos de ambos sexos que cursaban los grados de tercero a quinto de secundaria y que estaban matriculados en una institución educativa estatal del distrito de La Molina.

## **2.2. Muestra, muestreo y criterios de selección**

### **2.2.1. Descripción de la muestra**

El tamaño de muestra se calculó considerando la fórmula para estudios de correlación (Aguilar-Barojas, 2005). En este contexto, se consideraron valores de correlación estimados entre las variables de .20, un nivel de potencia del .80 y un nivel de significación (prueba unilateral) de .05. De acuerdo con estos parámetros, se estimó el tamaño de la muestra de 153 estudiantes.

### **2.2.2. Muestreo**

Con respecto al método para la selección de la muestra, se utilizó el muestreo no probabilístico por conveniencia de voluntarios (Hernández- Sampieri & Mendoza, 2018), ya que los participantes fueron estudiantes que, además de cumplir con los criterios de inclusión establecidos, accedieron voluntariamente a formar parte del estudio.

### **2.2.3. Criterios de selección**

#### Criterios de inclusión

- Edad: 15 a 17 años.
- Nivel de estudios: 3ro al 5to de secundaria
- Condición académica: actualmente matriculado
- Género: masculino y femenino

### Criterios de exclusión

- Participación reciente en programas de intervención relacionados con la resiliencia
- Ausencia de figura parental o cuidador principal.

## **3. Variables: Definiciones conceptuales y operacionales de las variables**

### **3.1. Definiciones conceptuales**

#### *Estilos de crianza parental:*

Darling y Steinberg (1993), conceptualizan los estilos de crianza como un conjunto interrelacionado de actitudes parentales, que se manifiestan a través de conductas, prácticas y mensajes verbales y no verbales hacia los hijos, creando en conjunto un clima emocional que sirve como fondo de las interacciones padre-hijo.

Los estilos de crianza poseen tres dimensiones (Steinberg et al., 1989 citados en Merino & Arnt, 2004):

1. Compromiso: es la percepción que tiene el adolescente de una implicación afectiva, sensibilidad e interés por parte de sus cuidadores.
2. Autonomía psicológica: grado en el que desde la perspectiva del adolescente se fomenta el diálogo y otras estrategias democráticas que potencian la autonomía, la autorregulación y la individualidad.
3. Control conductual: es la percepción que tienen los adolescentes de sus padres como supervisores de su comportamiento.

### *Resiliencia:*

Definida como una capacidad de las personas que les permite moderar los impactos adversos del estrés y que además promueve su adaptación ante situaciones inesperadas a lo largo del devenir vital. Gracias a esta habilidad las personas son capaces de resistir y tolerar las dificultades, actuando de manera adecuada a pesar de la adversidad, logrando finalmente superar los obstáculos, saliendo fortalecidos y transformados (Wagnild & Young, 1993).

### **3.2. Definiciones operacionales**

Las variables fueron operacionalizadas, a partir de sus dimensiones e indicadores, tal como se muestra a continuación:

*Dimensiones de los estilos de crianza*

La medición se llevó a cabo utilizando la Escala de Estilos de Crianza Parental de Steinberg, y validada en Perú por Castillo et al. en el 2022. Esta escala cuenta con 21 ítems y tiene como propósito identificar el estilo de crianza parental desde la percepción de los hijos, basándose en la combinación de las puntuaciones de tres dimensiones: compromiso (9 reactivos), autonomía psicológica y control conductual (6 reactivos cada uno).

**Tabla 1**

*Operacionalización de la variable dimensiones de los estilos de crianza*

Variable	Instrumento	Dimensiones	Ítems	Escala de medición	Calificación
Estilos de crianza parental	Escala de estilos de crianza	Compromiso	1, 2, 3, 5, 7, 8, 10, 12 y 14	Medición ordinal	Tipo Likert: 1= Muy en desacuerdo 2=algo en desacuerdo 3=algo de acuerdo 4=Muy de acuerdo
		Autonomía psicológica	4, 6, 9, 11, 13 y 15		Tipo Likert: 1= Muy de acuerdo 2= algo de acuerdo 3= algo en desacuerdo 4= Muy en desacuerdo
			16, 17 y 18		1 = No tratan 2= Tratan un poco 3= Tratan bastante
		Control conductual	19, 20 y 21		1= No saben 2= Saben poco 3= Saben mucho

Fuente: Elaboración propia

## *Resiliencia*

La medición de la variable resiliencia se llevó a cabo mediante la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young, validada en Perú por Diaz y Yenque (2021). Esta escala cuenta con cuatro factores que muestran las diversas características de la resiliencia, como la ecuanimidad, la perseverancia, la confianza en uno mismo y la capacidad de sentirse bien solo.

**Tabla 2**

### *Operacionalización de la variable resiliencia*

Variable	Instrumento	Dimensiones	Ítems	Escala de medición	Calificación
Resiliencia	Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER)	Confianza en sí mismo	3, 4, 5, 9 y 13	Medición ordinal	Tipo Likert 1: Totalmente en Desacuerdo 2: En desacuerdo 3: Parcialmente en desacuerdo 4: Indiferente 5: Parcialmente de acuerdo 6: De acuerdo 7: Totalmente de acuerdo
		Ecuanimidad	8, 11, 16 y 18		
		Perseverancia	1, 2, 7, 10, 12, 14, 19 y 20		
		Sentirse bien solo	6, 15, 17 y 21		

Fuente: Elaboración propia

## **4. Instrumentos**

### **4.1. Escala de Estilos de Crianza Parental**

La escala creada por Lawrence Steinberg (1991) y adaptada en Perú por Merino y Arndt (2004), se utiliza para identificar el estilo de crianza de los padres según la percepción de sus hijos. Esta herramienta consta de tres subescalas: compromiso, autonomía psicológica y control conductual. De la combinación de las puntuaciones obtenidas en estas, se pueden distinguir cinco estilos de crianza: autoritario, autoritativo, permisivo indulgente, negligente y mixto. Consta de 26 reactivos, donde las subescalas utilizan una escala de Likert que van en el caso de “compromiso” desde 1 (muy en desacuerdo) a 4 (muy de acuerdo), en la escala de “autonomía psicológica” desde 4 (muy en desacuerdo) a 1 (muy de acuerdo), mientras que la de “control conductual” incluye ítems con diferentes opciones de respuesta. El ámbito de aplicación es de manera individual o colectiva en 20 minutos aproximadamente.

Merino y Arndt (2004) validaron el instrumento en el contexto peruano. Para ello, realizaron un análisis factorial confirmatorio en 224 estudiantes adolescentes entre 11 y 19 años, confirmando la estructura inicial de la escala. Los resultados mostraron correlaciones adecuadas entre los ítems y las subescalas, demostrando validez. La confiabilidad del instrumento obtuvo un puntaje aceptable para las dimensiones de compromiso (.74) y control conductual (.66), y marginalmente aceptables para autonomía psicológica (.62).

Castillo et al. (2022), validaron la escala en 563 adolescentes con edades entre los 10 y 17 años, de escuelas públicas en Lima. Se confirmó el modelo de tres

dimensiones y se eliminaron cinco ítems de las dimensiones, autonomía psicológica y control conductual, debido a su baja carga factorial, quedando el instrumento con 21 reactivos. La escala resultante demostró un buen ajuste, respaldado por varios indicadores, como:  $\chi^2 = 469.051$  ( $p < .001$ ),  $df = 184$  y la relación  $\chi^2/df$  es de 2.54, el CFI = .95 y TLI = .94, el RMSEA = .053 y el SRMR = .063. Los valores del coeficiente Omega McDonald mostraron que el instrumento presenta una adecuada consistencia interna: .944 para la escala total, .889 para compromiso, .73 para autonomía psicológica y .88 para control conductual, respaldando la confiabilidad del instrumento. Esta es la versión que se ha utilizado en el presente estudio.

#### **4.2. Escala de Resiliencia**

La Escala de Resiliencia, desarrollada por Gail M. Wagnild y Heather M. Young está conformada por 25 ítems en una escala tipo Likert con 7 opciones de respuesta, todos ellos positivamente valorados. Diseñada para evaluar la resiliencia en adolescentes y adultos a partir de cinco dimensiones: Satisfacción personal, ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en uno mismo y perseverancia (Wagnild & Young, 1993).

Díaz y Yenque (2021) validaron la escala en 383 estudiantes piuranos de 12 a 18 años. La prueba demostró una adecuada validez de contenido con valores de V de Aiken entre 0.79 y 1.00, obtenidos a partir de la opinión de 8 expertos. Asimismo, el análisis factorial exploratorio arrojó una estructura de cuatro factores, que explican el 52% de la varianza, siendo eliminada la sub-escala de satisfacción personal por insuficiente cantidad de ítems. Asimismo, eliminaron cuatro ítems por tener carga

factorial menor a .30. La confiabilidad se evaluó con el coeficiente Omega de McDonald, mostrando una consistencia interna aceptable: .901 para la escala total, .775 para perseverancia, .667 para ecuanimidad, .775 para sentirse bien solo y .70, para confianza en sí mismo. Esta es la versión utilizada.

## **5. Procedimiento**

Para la recolección de datos, primero se estableció contacto con el director de la institución educativa para solicitar acceso a la muestra de investigación, mediante una carta de presentación de la Facultad de Psicología.

Luego, se coordinó con el área de Tutoría de la institución educativa para organizar una reunión informativa dirigida a los padres de familia. Esta reunión tuvo como objetivo principal presentar los aspectos fundamentales de la investigación, además de proporcionar a los padres de familia o cuidadores los formularios de consentimiento informado en formato impreso para obtener la autorización formal de la participación de sus hijos en el estudio. Para ello, se dedicó un espacio para resolver dudas e inquietudes, asegurando así una comprensión completa del proceso de investigación y de sus implicaciones. Durante el encuentro también se realizó una charla sobre estilos de crianza y se distribuyó material informativo (infografías) sobre los estilos de crianza y la resiliencia.

Posteriormente, se solicitaron los horarios de tutoría para determinar los momentos óptimos para la aplicación de los instrumentos de evaluación. Una vez determinados los horarios, se elaboró un cronograma de aplicación. Luego, se comunicó de manera formal a la dirección del centro educativo, tutores y docentes

involucrados, los días y horas específicos seleccionados para la administración de los instrumentos, asegurando así una coordinación efectiva y minimizando posibles inconvenientes logísticos.

Luego, los estudiantes cuyos padres otorgaron el consentimiento para su participación fueron convocados al auditorio institucional. Allí se desarrolló el proceso de asentimiento informado, iniciando con una explicación clara y detallada sobre los objetivos, procedimientos, beneficios, riesgos y la naturaleza voluntaria del estudio. Seguidamente, se distribuyeron los formularios de asentimiento, proporcionando tiempo suficiente para su lectura, aclaración de dudas y toma de decisiones. Quienes aceptaron participar formalizaron su inclusión en la investigación mediante la firma del documento.

Luego, se aplicó de manera colectiva los instrumentos de evaluación, distribuyendo los cuestionarios a los participantes y proporcionando las instrucciones sobre su llenado. Durante todo el proceso, se ofreció asistencia para resolver dudas y consultas al respecto.

Finalmente, al concluir el proceso, se agradeció a todos los participantes por su valiosa colaboración en el estudio y se les invitó a participar en el taller de resiliencia, programado para realizarse inmediatamente después de la aplicación de las evaluaciones. Este taller sirvió como una oportunidad para que los estudiantes profundicen en el tema y obtengan herramientas prácticas. Al finalizar la sesión, se distribuyó entre los asistentes infografías informativas sobre resiliencia, diseñadas para reforzar los conceptos abordados.

## 6. Plan de análisis de datos

Primero, se codificaron los cuestionarios asignando a cada alumno un código identificador. Luego, se trasladaron las respuestas a una base de datos elaborada en un programa de dominio público, donde se verificó la calidad de los datos asegurando que no existan celdas vacías u otros problemas que pudieran afectar su procesamiento.

Para el análisis estadístico, se utilizó el programa STATA 16.0. Se realizó un análisis descriptivo, que incluyó el cálculo de frecuencias y porcentajes para las variables cualitativas, así como medidas de tendencia central y dispersión para las variables cuantitativas y también para el cálculo de las correlaciones. Previamente al cálculo de las correlaciones, se evaluó la normalidad de las variables mediante la prueba de Kolmogorov Smirnov, lo cual fue realizado con el programa SPSS 30.0. Dado que las variables no presentaron una distribución normal, se utilizó el estadístico no paramétrico Rho de Spearman.

Finalmente, para interpretar la fuerza de la correlación entre variables, se emplearon los criterios de tamaño del efecto establecidos por Cohen (1992, como se citó en Domínguez-Lara, 2017), cuyos puntos de corte indican: un tamaño pequeño para  $Rho \geq .10$ , mediano para  $Rho \geq .30$  y grande para  $Rho \geq .50$ . Así como los criterios de Ferguson (2009), cuyos puntos de corte indican: un tamaño mínimo necesario para  $Rho \geq .20$ , moderado para  $Rho \geq .50$  y fuerte para  $Rho \geq .80$ . El empleo de ambos criterios permitió determinar tanto la magnitud de la relación encontrada y también su relevancia práctica.

## **7. Consideraciones éticas**

La presente investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de acuerdo con los lineamientos del Colegio de Psicólogos del Perú (2017), garantizando así el cumplimiento de los siguientes principios bioéticos:

Se respetó el principio de autonomía mediante la explicación verbal detallada de los objetivos del estudio a todos los participantes. Se enfatizó el carácter voluntario y anónimo de su participación, garantizando la protección de su confidencialidad. Esta información quedó formalmente documentada tanto en el consentimiento como en el asentimiento informados que fueron proporcionados a los participantes.

En cuanto al principio de beneficencia, se buscó favorecer a los participantes mediante la implementación de un taller de resiliencia y la creación de dos infografías digitales informativas sobre resiliencia y estilos de crianza.

Respecto al principio de no maleficencia, se salvaguardó cuidadosamente el bienestar integral de los estudiantes. Aunque no se identificaron riesgos significativos asociados a la participación en el estudio, se advirtió que algunas preguntas de los instrumentos podrían generar incomodidad o la sensación de exponer aspectos personales. Ante esta posibilidad, se comunicó explícitamente que cualquier participante podría retirarse del estudio sin consecuencia alguna si experimentaba un nivel considerable de malestar. Adicionalmente, se garantizó la confidencialidad

mediante un estricto protocolo donde únicamente la investigadora tuvo acceso a los cuestionarios y a la base de datos, los cuales se mantuvieron bajo adecuada custodia.

En relación con el principio de justicia, se incluyó de manera imparcial a todos los estudiantes que cumplieron con los criterios establecidos para el estudio.

Finalmente, el proyecto fue enviado al Comité Institucional de Ética en Investigación (CIEI) con seres humanos de la Universidad Peruana Cayetano Heredia para su revisión y posterior aprobación.

## RESULTADOS

**Tabla 3**

*Características sociodemográficas de la muestra*

<b>Variables sociodemográficas</b>	<b>f</b>	<b>%</b>
Edad		
15	69	45.1 %
16	65	42.5 %
17	19	12.4 %
Frecuencias de Sexo		
Femenino	76	49.7 %
Masculino	77	50.3 %
Frecuencias de Grado		
Tercer año	25	16.3 %
Cuarto año	87	56.9 %
Quinto año	41	26.8 %
Frecuencias de Cuidador principal		
Madre	37	24.2 %
Padre	8	5.2 %
Padre y madre	98	64.1 %
Otro	10	6.5 %

En la Tabla 3 se observan las características sociodemográficas de la muestra, como la distribución por edad, en donde la mayoría de los participantes se concentra entre los 15 y 16 años, representando en conjunto el 87.6% de la muestra. Además, se observa un equilibrio casi perfecto, con una ligera mayoría de participantes de sexo masculino (50.3%, n=77) frente al femenino (49.7%, n=76), lo que garantiza una representación equitativa de ambos sexos en el estudio. En relación con el grado académico, se observa una mayor concentración de la muestra en los dos últimos años de educación secundaria. Finalmente, respecto a la figura del cuidador principal, se

observa que predomina la estructura familiar biparental, y que aproximadamente un tercio de los participantes vive en configuraciones familiares alternativas.

**Tabla 4**

*Medidas de tendencia central y dispersión de las variables*

	<b>Media</b>	<b>Mediana</b>	<b>DE</b>	<b>Min</b>	<b>Máx</b>	<b>Asimetría</b>	<b>Curtosis</b>
Compromiso	27.7	28	5.49	9	36	-0.688	3.176
Autonomía psicológica	17.8	18	3.83	7	24	-0.419	2.681
Control conductual	14.7	15	2.45	7	18	-0.758	3.449
Confianza en sí mismo	28.2	29	5.42	5	35	-1.520	6.337
Ecuanimidad	21.8	23	5.27	6	28	-0.973	3.319
Perseverancia	43.8	45	8.2	17	56	-1.029	4.263
Sentirse bien solo	24.1	25	3.64	4	28	-2.355	12.121
Resiliencia total	117.9	122	19.63	38	147	-1.478	6.078

La Tabla 4 presenta las medidas de tendencia central y dispersión de las variables. Un aspecto particularmente destacable es que todas las variables presentan asimetría negativa, indicando una tendencia generalizada hacia puntuaciones elevadas. La asimetría más pronunciada se observa en sentirse bien solo (-2.355), seguida por confianza en sí mismo (-1.520), sugiriendo una marcada concentración de casos en los valores altos de estas escalas. Respecto a la curtosis, la variable sentirse bien solo, exhibe un valor más alto (12.121), lo que indica una concentración muy pronunciada de puntuaciones alrededor de valores específicos.

**Tabla 5***Prueba de normalidad*

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Compromiso	.101	153	<.001
Autonomía psicológica	.099	153	<.001
Control conductual	.144	153	<.001
Confianza en sí mismo	.128	153	<.001
Ecuanimidad	.140	153	<.001
Perseverancia	.113	153	<.001
Sentirse bien solo	.144	153	<.001
Total resiliencia	.130	153	<.001

En la tabla 5 se observa que existe una distribución no normal para todas las variables del presente estudio ( $p < .05$ ), por lo que se decidió emplear el estadístico no paramétrico Rho de Spearman para realizar la correlación entre las variables.

**Tabla 6**

*Correlaciones entre las dimensiones de los estilos de crianza, las dimensiones de la resiliencia y la resiliencia total*

		<b>Compromiso</b>	<b>Autonomía psicológica</b>	<b>Control conductual</b>
Confianza en sí mismo	Rho de Spearman	0.287	0.268	0.135
	<i>p</i>	< .001	< .001	0.096
Ecuanimidad	Rho de Spearman	0.582	0.472	0.166
	<i>p</i>	< .001	< .001	0.0398
Perseverancia	Rho de Spearman	0.405	0.405	0.141
	<i>p</i>	< .001	< .001	0.082
Sentirse bien solo	Rho de Spearman	0.423	0.272	0.232
	<i>p</i>	< .001	< .001	0.004
Resiliencia total	Rho de Spearman	0.525	0.444	0.198
	<i>p</i>	< .001	< .001	0.014

En la tabla 6, se observa una correlación positiva y significativa entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia, siendo más robusta la correlación entre la dimensión de compromiso parental con la resiliencia total (Rho = .525), la cual indica una asociación con un tamaño de efecto grande según los criterios de Cohen y relevancia práctica moderada según Ferguson, además de ser altamente significativa ( $p < .001$ ). La correlación entre la dimensión de autonomía psicológica y la resiliencia total (Rho = .444) representa una asociación positiva con un tamaño de efecto mediano según los criterios de Cohen y alcanza el mínimo necesario para relevancia práctica según Ferguson, además de ser altamente significativa ( $p < .001$ ).

Por último, la dimensión de control conductual también presenta una correlación positiva ( $Rho = .198$ ) y estadísticamente significativa ( $p = .014$ ,  $p < .05$ ) con la resiliencia total. Sin embargo, esta correlación representa un tamaño de efecto pequeño según los criterios de Cohen, pero no alcanza el valor mínimo necesario para ser considerado con una relevancia práctica según los criterios más exigentes de Ferguson.

Respecto a las tres dimensiones de los estilos de crianza (compromiso, autonomía psicológica y control conductual) y las cuatro dimensiones de la resiliencia (confianza en sí mismo, ecuanimidad, perseverancia y sentirse bien solo), se observa que el compromiso parental muestra correlaciones positivas y altamente significativas con todas las dimensiones de resiliencia, destacando especialmente su correlación con la ecuanimidad ( $Rho = .582$ ,  $p < .001$ ), la cual representa un efecto grande según los criterios de Cohen, y posee una relevancia práctica moderada según Ferguson.

Además, se identificaron correlaciones de tamaño mediano y una relevancia práctica mínima necesaria entre el compromiso parental y las variables sentirse bien solo y perseverancia ( $Rho = .423$ ,  $p < .001$  y  $Rho = .405$ ,  $p < .001$  respectivamente). La relación entre el compromiso parental con la confianza en sí mismo es la de menor tamaño ( $Rho = .287$ ,  $p < .001$ ) representando un efecto pequeño con una relevancia práctica mínima necesaria.

En cuanto a la dimensión autonomía psicológica, se observan patrones similares, teniendo correlaciones positivas y altamente significativas con todas las dimensiones de la resiliencia. Esta dimensión presenta una mayor asociación con las variables ecuanimidad ( $Rho = .472$ ,  $p < .001$ ) y perseverancia ( $Rho = .405$ ,  $p < .001$ ),

ambas de intensidad mediana según los criterios de Cohen. Y asociaciones de menor tamaño con las variables sentirse bien solo ( $Rho = .272, p < .001$ ) y confianza en sí mismo ( $Rho = .268, p < .001$ ), ambas con una intensidad del efecto pequeña, según los criterios de Cohen. Además, todas estas correlaciones alcanzaron un tamaño del efecto mínimo necesario para ser consideradas con relevancia práctica acorde a lo planteado por Ferguson.

La dimensión control conductual muestra correlaciones positivas y de menor magnitud con las dimensiones de la resiliencia. Siendo estadísticamente significativas solamente las correlaciones con las dimensiones sentirse bien solo ( $Rho = .232, p < .01$ ) y ecuanimidad ( $Rho = .166, p < .05$ ), ambas con un tamaño del efecto pequeño según Cohen y apenas alcanzando el umbral mínimo de relevancia práctica según Ferguson con la dimensión sentirse bien solo. No se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre el control conductual con las dimensiones perseverancia ( $Rho=.141, p=.082$ ) y confianza en sí mismo ( $Rho=.135, p=.096$ ).

## DISCUSIÓN

El presente estudio, tuvo como objetivo principal determinar la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia en adolescentes de un colegio estatal de Lima Metropolitana. Los resultados obtenidos permiten establecer un conjunto de asociaciones que contribuyen a la comprensión de cómo los diferentes componentes de la crianza parental se vinculan con el desarrollo de capacidades resilientes durante la adolescencia.

Los hallazgos revelan que las tres dimensiones de los estilos de crianza — compromiso, autonomía psicológica y control conductual— mantienen relaciones positivas con la resiliencia, aunque con magnitudes sustancialmente diferentes. Este patrón diferencial resulta acorde con el planteamiento teórico de Steinberg (1991) sobre la multidimensionalidad de los estilos de crianza y su impacto diferenciado en diversos aspectos del desarrollo adolescente.

En síntesis, los resultados confirman que el compromiso parental representa el factor con mayor relación en el desarrollo de la resiliencia ( $Rho = .525, p < .001$ ), seguido por la autonomía psicológica ( $Rho = .444, p < .001$ ), mientras que el control conductual exhibe una asociación más débil ( $Rho = .198, p = .014$ ). Este patrón sugiere que, existe mayor desarrollo de la resiliencia en adolescentes que perciben ambientes de crianza con alto afecto y respeto por su autonomía, mientras que los elementos de supervisión de la conducta juegan un papel secundario.

La correlación más alta se observa entre la dimensión de compromiso parental y la resiliencia total ( $Rho = .525, p < .001$ ), representando un tamaño del efecto grande

según los criterios de Cohen (1992, como se citó en Domínguez-Lara, 2017) y moderado según Ferguson (2009). Esto implica que mientras los adolescentes perciban mayor calidez, apoyo emocional e interés hacia sus necesidades por parte de sus padres o cuidadores, mayores serán sus capacidades para enfrentar adversidades, tolerar dificultades y adaptarse positivamente a situaciones estresantes. El tamaño del efecto sugiere que la relación entre ambas variables tiene importancia práctica y tiene implicaciones relativamente importantes en cuanto a un posible impacto de las prácticas de crianza en el desarrollo de la resiliencia.

Este hallazgo está en línea con los resultados de investigaciones previas, como los de Zakeri et al. (2010), quienes identificaron en estudiantes iraníes una relación positiva y significativa entre la aceptación-involucramiento parental y la resiliencia ( $r = .47, p < .001$ ). De manera similar, Kuo et al. (2024) evidenciaron en universitarios taiwaneses que el cuidado parental mantiene una correlación positiva moderada con la resiliencia ( $r = .454, p < .01$ ), al igual que Feng et al. (2024), quienes determinaron en adolescentes chinos que la calidez emocional se correlaciona positivamente con la resiliencia psicológica ( $r = .210, p < .001$ ).

En el contexto latinoamericano, Toaquiza y Gavilanes-Gómez (2023) identificaron una correlación positiva entre el compromiso parental y la resiliencia en adolescentes indígenas ecuatorianos, mientras que en el ámbito peruano, Bulnes et al. (2008) pudieron identificar también correlaciones altamente significativas y positivas entre la aceptación-implicación parental y la resiliencia, tanto en relación a la madre ( $r = .245$ ) como al padre ( $r = .247$ ), encontrando componentes específicos positivos de

diálogo y afecto. Además, diversos autores determinaron que esta variable es un predictor significativo positivo de la resiliencia (Moon et al., 2017; Zakeri et al., 2010).

Estos hallazgos transculturales demuestran patrones consistentes que trascienden contextos culturales específicos, sugiriendo que la capacidad parental para expresar emociones y proporcionar afecto de manera apropiada, así como valorar y mostrar interés genuino hacia los hijos, constituye un elemento fundamental en el desarrollo de habilidades resilientes en adolescentes. Esto concuerda con lo planteado por investigadores como Rutter (2013) y Masten (2014), quienes han identificado la presencia de relaciones afectivas significativas como uno de los factores más importantes en el desarrollo de la resiliencia.

El análisis detallado de las correlaciones entre el compromiso parental y las dimensiones específicas de resiliencia revela patrones diferenciados que merecen especial atención. La correlación con la ecuanimidad destaca como la más fuerte ( $Rho = .582, p < .001$ ) presentando un efecto grande con relevancia práctica moderada. Esta asociación, sugiere que la implicación afectiva parental constituye un mecanismo particularmente potente asociado a la capacidad de mantener una perspectiva equilibrada ante la adversidad; por lo que, al momento de realizar intervenciones para desarrollar mayor ecuanimidad en los adolescentes, se sugiere enfatizar el fortalecimiento del compromiso parental.

Estos hallazgos se alinean con lo identificado por Toaquiza y Gavilanes-Gómez (2023), quienes afirman que el adolescente al sentir acercamiento emocional, sensibilidad o interés de sus padres podría ser capaz de adoptar una perspectiva balanceada ante sus experiencias y su vida en general, además de responder de manera

moderada ante estas. Dado que la ecuanimidad es una capacidad compleja que involucra aspectos emocionales, cognitivos y comportamentales que se desarrollan en contextos relacionales significativos (Desbordes et al., 2015), esta dinámica podría explicarse comprendiendo que la ecuanimidad no se “enseña” con explicaciones, sino con el ejemplo y la práctica conjunta, cuando los padres muestran disponibilidad afectiva, escuchan sin juzgar y validan lo que el adolescente siente, modelan su ecuanimidad en forma de patrones que podrán internalizar y posteriormente aplicar a sus propias dificultades.

Este mecanismo de transmisión intergeneracional de habilidades emocionales está respaldado por la teoría del aprendizaje social y los estudios sobre modelado de Bandura que sostiene que “los niños adquieren patrones de comportamiento, estándares cognitivos, competencias y conceptos evaluativos de las personas significativas que rodean sus vidas” (Bandura, 1989, p. 45).

Además, se identificaron correlaciones de magnitud mediana con una relevancia práctica mínima necesaria entre el compromiso parental y las dimensiones sentirse bien solo ( $Rho = .423, p < .001$ ) y perseverancia ( $Rho = .405, p < .001$ ). Estas asociaciones, aunque menores que las observadas con la ecuanimidad, siguen siendo sustanciales y sugieren la importancia de fomentar el compromiso parental en las intervenciones dirigidas al desarrollo de estas habilidades en los adolescentes ya que probablemente tendrán un impacto positivo significativo, aunque posiblemente requieran ser complementadas con estrategias adicionales.

La asociación entre compromiso parental y sentirse bien solo, sugiere que los adolescentes que perciben mayor implicación afectiva de sus progenitores desarrollan

mayor capacidad para aceptar que habrá situaciones que deberán enfrentar en soledad. Este hallazgo puede explicarse desde la teoría del apego de Bowlby (1988), quien postula que un vínculo seguro proporciona la base psicológica necesaria para explorar el mundo con autonomía. Complementariamente, Allen y Manning (2007) plantean que los adolescentes internalizan el apoyo parental, lo cual les permite tolerar la separación y desarrollar autonomía emocional sin experimentar desprotección. En consecuencia, el adolescente que ha logrado internalizar representaciones positivas del apoyo parental puede enfrentar situaciones en soledad, precisamente porque ha incorporado un sentido de seguridad afectiva.

Respecto a la correlación entre compromiso parental y perseverancia, los resultados indican que los adolescentes que perciben mayor compromiso de sus padres tienden a mostrar mayor determinación y constancia frente a obstáculos, hallazgo congruente con lo reportado por Toaquiza y Gavilanes–Gómez (2023). Esta asociación encuentra respaldo adicional en la investigación de Čerešník y Čerešníková (2024), quienes establecieron que la calidez y la capacidad responsiva materna constituyen un predictor significativo de la perseverancia en adolescentes ( $\beta = .273$ ,  $t = 6.496$ ,  $p < .001$ ). Estos investigadores concluyeron que, para desarrollar determinación, pasión y persistencia en adolescentes, resulta fundamental la disponibilidad parental, especialmente cuando enfrentan problemas ante los que carecen de experiencia, siendo los padres quienes deben proporcionar apoyo y orientación.

Al interpretar estos resultados es posible inferir tres mecanismos potenciales que podrían explicar esta relación: primero, el apoyo parental durante experiencias de fracaso atenúa su impacto emocional negativo, facilitando la recuperación y

persistencia del adolescente; segundo, los padres comprometidos modelan la persistencia a través de su implicación consistente y duradera con los hijos (Čerešník & Čerešníková, 2024) ; y tercero, la retroalimentación positiva como manifestación del compromiso parental, fortalece la motivación intrínseca del adolescente, nutriendo su capacidad para perseverar ante la adversidad. Este último aspecto coincide con lo propuesto por De Meester et al. (2022), quienes destacan la importancia de ofrecer retroalimentación positiva, orientada al proceso, para incrementar la perseverancia en niños y adolescentes cuando se enfrentan a tareas desafiantes.

Resulta particularmente interesante la asociación comparativamente más débil entre el compromiso parental y la dimensión de confianza en sí mismo ( $Rho = .268$ ,  $p < .001$ ) que, si bien alcanza significación estadística y el umbral mínimo de relevancia práctica según Ferguson, representa una asociación sustancialmente menor que el observado con las otras dimensiones de resiliencia. Esta magnitud indica que la relación entre ambas variables tiene una baja importancia práctica en cuanto a un posible impacto del compromiso parental sobre la confianza en sí mismo. Esto sugiere que otros factores contribuyen sustancialmente al desarrollo de esta dimensión resiliente.

Como indica Bandura (1997), en su teoría de la autoeficacia, constructo conceptualmente similar a la confianza en sí mismo, las experiencias directas de dominio, las experiencias vicarias, los estados fisiológicos, y la retroalimentación de diferentes contextos sociales podrían desempeñar papeles más determinantes. De hecho, Usher y Pajares (2008) en su revisión crítica "Fuentes de autoeficacia en la escuela", encontraron que las experiencias de éxitos previos emergen como el predictor

más potente de autoeficacia en adolescentes. Asimismo, Chen y Usher (2013) identificaron que la exposición a múltiples fuentes de autoeficacia tiene un efecto más potente que una sola, resultando en adolescentes particularmente más efectiva, la combinación de las experiencias de dominio con la persuasión social.

Esto conlleva a plantear que, mientras la ecuanimidad y la perseverancia pueden ser más fácilmente modeladas o transmitidas por los padres, la confianza en sí mismo tiene un carácter más interno que se desarrolla a partir de experiencias directas y diversificadas con el entorno. Por lo que, desde un punto de vista práctico, para desarrollar la confianza en sí mismos en adolescentes, el compromiso parental debe complementarse con otras intervenciones que proporcionen oportunidades para experimentar éxito y desarrollar habilidades en contextos extrafamiliares.

Respecto a la correlación entre la dimensión de autonomía psicológica y la resiliencia total ( $Rho = .444, p < .001$ ) esta representa una asociación positiva de tamaño mediano, según los criterios de Cohen, y se halla por encima del nivel mínimo necesario para poseer relevancia práctica, según los criterios de Ferguson.

Esta correlación indica que los adolescentes que perciben que sus padres permiten sus decisiones propias, respetan sus opiniones y promueven el desarrollo de su criterio personal, tienden a mostrar mejores capacidades para enfrentar eventos estresantes; además su relevancia práctica sugiere que promover la autonomía psicológica en la crianza puede tener implicaciones prácticas reales en el desarrollo de la resiliencia. Este hallazgo podría explicarse partiendo de que estos adolescentes han sido entrenados en el hogar en habilidades de toma de decisiones y de resolución de problemas, para luego enfrentar las dificultades por sí mismos. Lo cual es consistente

con los planteamientos de Steinberg (2001), quien señala que los adolescentes que participan en intercambios democráticos dentro de la familia desarrollan mayor capacidad para considerar múltiples perspectivas y responder adaptativamente ante situaciones estresantes.

La autonomía psicológica juntamente con el compromiso parental, mantienen una relación sustancial con la resiliencia, evidenciando que el desarrollo de esta capacidad requiere la presencia simultánea de ambos componentes. En esta línea, se podría inferir que la resiliencia del adolescente se fortalece especialmente cuando la promoción de la autonomía ocurre dentro de un ambiente donde existe la implicación afectiva de sus padres o cuidadores. Así lo identificaron Willems et al. (2010), quienes, a partir de un estudio longitudinal en adolescentes psicológicamente vulnerables de Países Bajos, determinaron que la crianza que promueve la autonomía mientras se mantiene una conexión emocional positiva entre padres y adolescentes está asociada con la resiliencia en tiempos de estrés. De igual manera Allen et al. (1994), en un estudio longitudinal de familias estadounidenses, revelaron que cuando los adolescentes experimentan interacciones que equilibran el respeto por su individualidad con el mantenimiento de vínculos afectivos positivos, desarrollan mayor capacidad para enfrentar desafíos y mantener un sentido positivo de sí mismos.

Sin embargo, en un estudio iraní, Zakeri et al. (2010) identificaron que esta dimensión no mostró una relación significativa con la resiliencia ( $r=-0.02$ ). La comparación entre estos hallazgos ilustra claramente cómo las dinámicas familiares y su posible impacto en el desarrollo de la resiliencia están profundamente enraizadas en un marco sociocultural. Es así como, en contextos más individualistas proporcionar

autonomía puede resultar beneficioso, a diferencia de lo que ocurre en otras culturas más colectivistas, como Irán, donde la interdependencia familiar puede tener mayor valor que la autonomía individual.

En cuanto a las dimensiones específicas de la resiliencia, la autonomía psicológica presenta una mayor asociación con ecuanimidad ( $Rho = .472, p < .001$ ) y con perseverancia ( $Rho = .405, p < .001$ ), las cuales son positivas y presentan un tamaño del efecto mediano y una relevancia práctica mínima necesaria. Asociación que indica que mientras los adolescentes perciban mayor fomento de su autonomía y toma de decisiones, mayores serán sus habilidades para mantener una perspectiva equilibrada y persistir ante las dificultades. Su relevancia práctica confirma que estos hallazgos trascienden la significancia estadística para tener implicaciones concretas en intervenciones. En términos aplicados, estos hallazgos subrayan la posible importancia de incorporar elementos de promoción de autonomía en las intervenciones dirigidas a fortalecer estas dimensiones resilientes específicas, sin embargo, también sería importante complementar las intervenciones con otros elementos.

Los hallazgos de la asociación entre la autonomía psicológica y la ecuanimidad ( $Rho = .472, p < .001$ ), son conceptualmente convergentes con Soto-Ortiz et al. (2024), quienes identificaron que la autonomía psicológica predice significativamente la regulación emocional ( $\beta = .2019, p = .002$ ), variable conceptualmente similar a la ecuanimidad. Aunque utilizan metodologías diferentes, ambos estudios apuntan en la misma dirección, sugiriendo que la promoción de autonomía psicológica se asocia positivamente con capacidades de respuesta moderada ante la adversidad. Esta vinculación se puede explicar a partir del postulado de Steinberg (2021), quien señala

que cuando los adolescentes son alentados a desarrollar su propio criterio y tomar decisiones independientes, adquieren mayor capacidad para evaluar las situaciones desde múltiples perspectivas y responder de manera más equilibrada ante circunstancias adversas.

Respecto a la correlación entre la autonomía psicológica y la perseverancia ( $Rho = .405, p < .001$ ), esta indica que, mientras más se promueva el desarrollo de independencia en el pensamiento y la toma de decisiones, mayor será la capacidad del adolescente para persistir ante los obstáculos y mantener el esfuerzo hacia sus objetivos. Estos resultados son conceptualmente convergentes con lo reportado por Čerešník y Čerešníková (2024), quienes encontraron que la alta concesión de autonomía materna predice significativamente la perseverancia ( $\beta = .097, t = 2.286, p = .023$ ). Aunque mediante diferentes aproximaciones metodológicas, ambos estudios convergen en evidenciar la asociación positiva y significativa entre ambas variables.

Esta asociación podría explicarse partiendo de que el fomento de la independencia y la toma de decisiones propias genera en los adolescentes una mayor apropiación de sus metas y objetivos, fortaleciendo su determinación y persistencia aun cuando enfrentan dificultades. El hallazgo encuentra respaldo teórico en el trabajo de Ryan y Deci (2000) sobre la teoría de la autodeterminación, donde se postula que los contextos que apoyan la autonomía fomentan la motivación intrínseca y la persistencia ante actividades desafiantes. Cuando los adolescentes experimentan que sus cuidadores emplean estrategias democráticas para potenciar su autonomía, desarrollan un compromiso más profundo con sus propias metas, lo que se traduce en una perseverancia sostenida incluso ante situaciones adversas.

La autonomía psicológica también se correlaciona de manera positiva, aunque en magnitud pequeña, con las dimensiones de sentirse bien solo ( $Rho = .272, p < .001$ ) y confianza en sí mismo ( $Rho = .268, p < .001$ ). Además, ambas correlaciones superan el umbral mínimo de relevancia práctica. Esto sugiere que la autonomía psicológica se asocia modestamente, pero de manera prácticamente relevante al desarrollo de la confianza en sí mismo y la capacidad de sentirse bien solo. Por lo que la promoción de la autonomía sigue siendo un componente significativo que podría ser considerado en intervenciones que promuevan estas capacidades resilientes, aunque probablemente requieran ser complementadas con estrategias adicionales.

Esta aparente paradoja, donde la promoción parental de la individualidad muestra correlaciones relativamente débiles precisamente con las dimensiones de resiliencia más vinculadas conceptualmente a la independencia personal, podría explicarse porque estas dimensiones se nutren significativamente de experiencias en diversos contextos (escuela, grupo de pares, actividades extracurriculares) donde el adolescente confronta sus capacidades. En este sentido, puede existir una brecha entre el fomento de la autonomía en el entorno familiar y las oportunidades concretas para ejercerla en otros ambientes.

En esta línea, Beyers et al. (2003) y Noom et al. (2001), reportaron que la autonomía funcional y actitudinal desarrollada en múltiples contextos, tiene mayor impacto en la confianza personal que la autonomía promovida exclusivamente por los padres. Hallazgos que a su vez se respaldan en lo señalado por Collins y Steinberg (2006), al postular que el desarrollo de la confianza en las propias capacidades requiere experiencias directas de autonomía en contextos extrafamiliares. Así, a diferencia de

otras dimensiones de resiliencia más dependientes del entorno familiar, la capacidad para sentirse cómodo en soledad y confiar en las propias habilidades parece requerir un entramado más complejo de experiencias autónomas en diversos ambientes sociales.

La correlación entre la dimensión de control conductual y la resiliencia total ( $Rho=.198$ ,  $p= .014$ ) es la más débil en comparación a las correlaciones entre la resiliencia con el compromiso ( $Rho=.525$ ) y la autonomía psicológica ( $Rho=.444$ ). Esta representa una asociación positiva de tamaño pequeño según los criterios de Cohen y no alcanza el valor mínimo necesario para considerarse con relevancia práctica según los parámetros de Ferguson. Esto significa que, aunque existe una tendencia estadísticamente detectable donde mayor supervisión parental se asocia con mayor resiliencia adolescente, la fuerza de esta relación es insuficiente para asociarse con cambios significativos en contextos aplicados.

Sin embargo, estos resultados son más modestos en comparación con lo reportado por Firoze y Sathar (2018), quienes encontraron una correlación fuerte entre el control parental y la resiliencia ( $r = .68$ ,  $p < .01$ ) en una muestra de adolescentes de la India. Esta diferencia estaría reflejando particularidades de la muestra y del contexto sociocultural, pues la supervisión parental podría no tener el mismo significado o impacto en todos los contextos culturales.

En cuanto a las asociaciones del control conductual con los factores específicos de la resiliencia, estas son positivas, pero de magnitud notablemente menor en comparación con las otras dimensiones parentales. Así, se identificaron correlaciones estadísticamente significativas solamente con sentirse bien solo ( $Rho = .232$ ,  $p < .05$ ) y ecuanimidad ( $Rho = .166$ ,  $p < .05$ ), siendo únicamente la primera de magnitud

suficiente para alcanzar relevancia práctica mínima. Esto sugiere que, si bien la supervisión parental puede proporcionar un marco claro de expectativas y límites que facilitan la capacidad del adolescente para gestionar situaciones cuando se encuentra solo, su contribución es relativamente más limitada, pudiendo haber otros factores más asociados a esta característica.

La asociación débil entre el control conductual y ecuanimidad, y la ausencia de correlaciones significativas con perseverancia y confianza en sí mismo, es un patrón que sugiere que la percepción que tienen los adolescentes de sus padres como supervisores de su comportamiento se asocia de manera más limitada con la presencia de capacidades resilientes. Estos hallazgos son congruentes con lo reportado por Oliva et al. (2008), quienes a partir de un estudio de regresión identificaron que el control conductual tiene un impacto menor en variables relacionadas con el ajuste psicológico positivo en comparación con dimensiones como el afecto y la promoción de autonomía. En la misma línea, Soto-Ortiz et al. (2024), determinaron que la dimensión de control conductual no mostró correlación con la regulación emocional, variable conceptualmente similar a la ecuanimidad.

La asociación débil entre control conductual y resiliencia puede interpretarse desde el marco conceptual propuesto por Fergus y Zimmerman (2005) y Ungar (2004), quienes sostienen que el control conductual en la crianza cumple principalmente una función preventiva, limitando la exposición a riesgos excesivos, más que una función promotora de capacidades específicas. Esta función limitadora de exposición a riesgos se evidencia en estudios como el de Karaer y Akdemir (2019), quienes documentaron que menor supervisión parental se asocia con adicción a internet en adolescentes. Por

lo tanto, el control conductual parece desempeñar un rol complementario y estructurador que potencia las asociaciones del compromiso y la autonomía psicológica con la resiliencia cuando actúa en combinación con estas dimensiones, más que asociarse directamente con capacidades resilientes por sí mismo.

En términos de intervenciones, esto indica que enfocarse predominantemente en aspectos de control conductual probablemente tendrá implicancias reducidas en el desarrollo de estas capacidades resilientes, dado que existen correlaciones más consistentes con otros aspectos de la crianza, como el compromiso y la autonomía psicológica que deben ser considerados. Tal como lo plantea Baumrind (1991), al señalar que cierto nivel de supervisión parental, en combinación con calidez y promoción de autonomía, contribuye al desarrollo de competencias sociales y emocionales.

Los hallazgos derivados de esta investigación aportan valiosas contribuciones teóricas para la comprensión de la relación entre la crianza parental y el desarrollo de resiliencia durante la adolescencia. En primer lugar, proporcionan evidencia empírica que fortalece los modelos multidimensionales de la crianza propuestos por Darling y Steinberg (1993), así como el de resiliencia de Wagnild y Young (1993), demostrando que las diversas dimensiones parentales se asocian diferencialmente al desarrollo de componentes particulares de la capacidad resiliente.

El análisis de los datos permite establecer una clasificación funcional de las dimensiones parentales estudiadas. Por un lado, se identifican aquellas con función predominantemente formativa: el compromiso parental, que muestra correlaciones de magnitud mediana a grande, y que parece operar principalmente a través de procesos

de modelado emocional e internalización de representaciones positivas; y la autonomía psicológica, con correlaciones principalmente medianas, que facilita el desarrollo de habilidades de toma de decisiones y evaluación de situaciones. Por otro lado, se encuentra el control conductual, con efectos predominantemente pequeños que parece desempeñar una función más complementaria y preventiva, operando como un factor que limita la exposición del adolescente a riesgos excesivos.

Esta diferenciación sugiere que los componentes afectivos y de promoción de autonomía no solo son estadísticamente significativos, sino prácticamente relevantes para el desarrollo de la resiliencia, mientras que los aspectos de control, aunque significativos estadísticamente en algunos casos, tienen una relevancia práctica más limitada. Pese a esta diferenciación, también se constata que estos tres componentes actúan de manera complementaria en relación con la resiliencia. Futuros estudios deberían profundizar en esta diferenciación, mediante la exploración de las relaciones que las dimensiones de compromiso y autonomía psicológica, por un lado, y el control conductual, por el otro, podrían establecer con otras variables relevantes para el desarrollo socioemocional de los adolescentes, incluyendo variables relacionadas con conductas de riesgo.

En segundo lugar, estos hallazgos respaldan el modelo compensatorio de la resiliencia adolescente propuesto por Ostaszewski (2020), al proporcionar evidencia empírica sobre cómo las dimensiones de los estilos de crianza operan como factores compensatorios diferenciales en el desarrollo de componentes particulares de la capacidad resiliente. Específicamente, al demostrar que el compromiso parental y la autonomía psicológica funcionan como recursos externos que contribuyen

directamente al fortalecimiento de capacidades resilientes, contrarrestando potenciales efectos adversos de los factores de riesgo propios de la adolescencia, mientras que el control conductual actúa principalmente como un factor complementario que limita la exposición a situaciones de riesgo excesivo.

En tercer lugar, los hallazgos son consistentes con el modelo ecológico de la resiliencia (Bronfenbrenner, 1986; Ungar, 2011) que considera los factores familiares como elementos cruciales, pero no exclusivos en su desarrollo. La magnitud moderada de las correlaciones, incluso en el caso del compromiso parental, sugiere que otras variables individuales y contextuales también desempeñan un papel importante en la configuración de respuestas resilientes. Adicionalmente, los hallazgos respaldan la premisa de Castilla et al. (2014) sobre la naturaleza compleja de la resiliencia, al evidenciar que las correlaciones entre dimensiones parentales y componentes específicos de resiliencia, particularmente la relación más débil con confianza en sí mismo, sugieren una interacción dinámica entre factores familiares y extrafamiliares para su desarrollo, trascendiendo así modelos simplistas que atribuyen el desarrollo resiliente exclusivamente al entorno familiar o a características individuales innatas.

Por último, las discrepancias entre los resultados identificados y los obtenidos en otros contextos culturales, respaldan los planteamientos teóricos que enfatizan la especificidad contextual de los procesos de resiliencia (Ungar, 2011). Esto sugiere que las relaciones entre estilos parentales y resiliencia no son universales, sino que son moderadas por variables culturales que reflejan tanto las prácticas de crianza distintivas de cada cultura como las manifestaciones particulares que adopta la resiliencia en diferentes entornos socioculturales. Esto subraya la necesidad de ampliar la

investigación sobre estilos parentales y resiliencia en diversos contextos socioeconómicos, étnicos y geográficos, evitando así la generalización de teorías.

En cuanto a las implicaciones prácticas, la interpretación conjunta de los tamaños del efecto de las correlaciones y su relevancia práctica permite establecer una jerarquía de asociación de las dimensiones parentales con el desarrollo de la resiliencia, donde el compromiso parental emerge como el factor más fuertemente asociado ( $Rho=.525$ ), seguido por la autonomía psicológica ( $Rho=.444$ ) y el control conductual ( $Rho=.198$ ). Esta jerarquía sugiere que, para el diseño de intervenciones dirigidas a fortalecer la resiliencia adolescente, se priorice el fortalecimiento del compromiso parental y la promoción de la autonomía psicológica, mientras que los aspectos de control conductual deberían considerarse como elementos complementarios, pero no centrales.

En este entender, se sugiere plantear intervenciones que enfatizan el establecimiento y mantenimiento de vínculos afectivos entre padres e hijos, caracterizados por la sensibilidad, la disponibilidad emocional y el interés genuino; además de considerar fortalecer habilidades parentales para fomentar la autonomía psicológica de los adolescentes, promoviendo el diálogo, el razonamiento y su participación en la toma de decisiones. Al mismo tiempo en que se fomente el ejercicio del control conductual enfatizando su función estructuradora y preventiva.

Finalmente, considerando los patrones diferenciales en las correlaciones entre los componentes de los estilos de crianza con las distintas dimensiones de la resiliencia, las intervenciones podrían diseñarse de manera específica según los aspectos resilientes que se pretenda fortalecer. Mientras que el compromiso y la autonomía psicológica

muestran asociaciones más fuertes con la ecuanimidad ( $Rho = .582$  y  $.472$ ); el control conductual presenta un patrón distinto, con una correlación más alta con sentirse bien solo ( $Rho = .232$ ). Consistentemente, la confianza en sí mismo mostró las asociaciones más débiles con todas las dimensiones parentales ( $Rho = .287, .268, .135$ ), sugiriendo que este componente resiliente requiere estrategias complementarias más allá del ámbito familiar. Por tanto, se recomienda complementar las intervenciones con oportunidades para que los adolescentes experimenten autonomía real y desarrollen competencias específicas en contextos extrafamiliares, particularmente para fortalecer la confianza en sí mismos.

## CONCLUSIONES

- En cuanto al objetivo general, las relaciones entre las dimensiones de los estilos de crianza y la resiliencia total en adolescentes de un colegio estatal de Lima Metropolitana son positivas y significativas, con un patrón jerárquico donde el compromiso parental muestra la asociación más grande, seguido por la autonomía psicológica y, con menor intensidad, el control conductual.
- En cuanto al primer objetivo específico, las relaciones entre la dimensión compromiso con todos los factores de la resiliencia son positivas y significativas. Destacando su asociación con la ecuanimidad, sentirse bien solo y perseverancia.
- En cuanto al segundo objetivo específico, las relaciones entre la dimensión autonomía psicológica y todos los factores de la resiliencia son positivas y significativas. Destacando su asociación con ecuanimidad y perseverancia.
- En cuanto al tercer objetivo específico, las relaciones entre la dimensión control conductual y los factores de la resiliencia, fueron positivas y significativas en los factores de sentirse bien solo y ecuanimidad.
- Los diferentes niveles de correlación con la resiliencia observados entre las dimensiones de compromiso y autonomía psicológica por un lado, y de control conductual, por el otro, permiten inferir que las dos primeras tienen una naturaleza principalmente formativa, mientras que la última posee un carácter más bien preventivo.

## RECOMENDACIONES

- Realizar investigaciones con análisis de regresión múltiple y análisis de mediación, que posibiliten predecir valores y profundizar las explicaciones de las relaciones entre las dimensiones de los estilos de crianza y el desarrollo de la resiliencia.
- Replicar este estudio en muestras de mayor tamaño y de carácter probabilístico, para establecer la generalización de los patrones identificados en la población adolescente peruana.
- Desarrollar investigaciones que exploren cómo las relaciones entre dimensiones de crianza y resiliencia varían según factores moderadores individuales y contextuales, tales como: sexo, estructura familiar, presencia de condiciones de salud crónicas y conductas de riesgo. Para una comprensión más ajustada y diferenciada de las asociaciones en poblaciones específicas, facilitando el diseño de intervenciones personalizadas según perfiles de necesidad.
- Implementar estudios cualitativos que exploren las posibles discrepancias entre el compromiso parental y la promoción de autonomía que los padres consideran que otorgan a sus hijos adolescentes y el que estos efectivamente perciben. Hallazgos que serían valiosos para explorar estrategias de adaptación de estas variables a formas más ajustadas a las necesidades específicas de los adolescentes.

- En función de los resultados obtenidos, las diferentes instituciones educativas podrían implementar programas que fomenten la resiliencia adolescente, a partir de la mejora de los aspectos de crianza parental, incorporando:
  - a. Un sistema de evaluación periódica de las dimensiones de los estilos de crianza percibidos por los estudiantes.
  - b. Un programa anual estructurado de "Escuela para Padres", con módulos específicos para el fortalecimiento de cada dimensión, priorizando el compromiso y la autonomía psicológica como componentes centrales, y el control condutal como complementario. Estos programas deberían enfocarse en desarrollar habilidades parentales específicas como: (a) la expresión apropiada de afecto e interés genuino por las necesidades y experiencias del adolescente; (b) el fomento del diálogo, el razonamiento y la participación en toma de decisiones; y (c) el establecimiento de un marco de supervisión y límites claros, pero no restrictivos.
  - c. Diseñar actividades extracurriculares estructuradas (deportivas, artísticas, de liderazgo, voluntariado) para fortalecer componentes de la resiliencia menos relacionados con los estilos parentales, como la confianza en sí mismo, proporcionando experiencias de dominio, logro y validación externa que complementen el apoyo familiar.

## REFERENCIAS

- Aguilar-Barojas, S. (2005). Fórmulas para el cálculo de la muestra en investigaciones de salud. *Salud en Tabasco*, 11(2), 333-338. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=48711206>
- Allen, J. P., & Manning, N. (2007). From safety to affect regulation: Attachment from the vantage point of adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 2007(117), 23-39. <https://doi.org/10.1002/cd.192>
- Allen, J. P., Hauser, S. T., Bell, K. L., & O'Connor, T. G. (1994). Longitudinal assessment of autonomy and relatedness in adolescent-family interactions as predictors of adolescent ego development and self-esteem. *Child Development*, 65(1), 179-194. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1994.tb00743.x>
- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3). <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Bandura, A. (1989). Social cognitive theory. En R. Vasta (Ed.), *Annals of child development. Vol. 6. Six theories of child development* (pp. 1-60). JAI Press.
- Bandura, A. (1997). *Self-Efficacy: The Exercise of Control*. New York: Freeman.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos en la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56–95. <https://doi.org/10.1177/0272431691111004>

- Barreto, M. (2020). Estilos de crianza y adicción a internet en los estudiantes de una institución educativa estatal - Huancayo, 2019 [Tesis de pregrado, Universidad Continental].  
[https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/10055/2/IV\\_FH\\_U\\_501\\_TE\\_Barreto\\_Ricaldi\\_2020.pdf](https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/10055/2/IV_FH_U_501_TE_Barreto_Ricaldi_2020.pdf)
- Beyers, W., Goossens, L., Vansant, I., & Moors, E. (2003). A structural model of autonomy in middle and late adolescence: Connectedness, separation, detachment, and agency. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(5), 351-365.  
<https://doi.org/10.1023/A:1024922031510>
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: research perspectives. *Developmental Psychology*, 22(6), 723-742.  
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.22.6.723>
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Bulnes, B. M., Ponce D. C., Huerta, R. R., Álvarez, T. C., Santivañez, O. W., Atalaya, P. M., Aliaga, T. J. & Morocho, S. J. (2008). Resiliencia y estilos de socialización parental en escolares de 4to y 5to año de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 11(2), 67-91.  
<https://doi.org/10.15381/rinvp.v11i2.3840>
- Canales, V. G. (2018). Estilos parentales y resiliencia en adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Lima Metropolitana. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].  
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/12665>

- Castillo-Parra, H., Zeladita-Huaman, J. A., Cárdenas-Niño, L., Zegarra-Chapoñán, R., Cuba-Sancho, J. M., & Morán-Paredes, G. I. (2022). Validation of the Steinberg Parenting Styles Scale in Peruvian adolescents. *International Journal of Psychological Research*, 15(2), 68–76.  
<https://doi.org/10.21500/20112084.5802>
- Chen, J. A., & Usher, E. L. (2013). Profiles of the sources of science self-efficacy. *Learning and Individual Differences*, 24, 11–21. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2012.11.002>
- Čerešník, M., & Čerešníková, M. (2024). Relation Between the Perceived Parenting Style and Grit of Adolescents Aged 15-20. *TEM Journal*, 13(2), 1080–1086.  
<https://doi.org/10.18421/TEM132-22>
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155–159.  
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Collins, W. A., & Steinberg, L. (2006). Adolescent development in interpersonal context. In N. Eisenberg, W. Damon, & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (6th ed., Vol. 3, pp. 1003–1067). John Wiley & Sons.
- Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas [DEVIDA] (2017). *Estudio nacional sobre prevención y consumo de drogas en estudiantes de secundaria 2017*. <http://www.cicad.oas.org/oid/pubs/PER%C3%9A%20-%20Estudio%20Nacional%20sobre%20Prevenci%C3%B3n%20y%20Consumo%20de%20Drogas%20en%20Estudiantes%20de%20Secundaria%202017.pdf>

- Cyrułnik, B., & Arnaut, M. (Coords.) (2018). *Resiliencia y adaptación. La familia y la escuela como tutores de resiliencia*. Gedisa.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, *113*(3), 487–496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Desbordes, G., Gard, T., Hoge, E. A., Hölzel, B. K., Kerr, C., Lazar, S. W., Olendzki, A., & Vago, D. R. (2015). Moving Beyond Mindfulness: Defining equanimity as an outcome measure in meditation and contemplative research. *Mindfulness*, *6*(2), 356–372. <https://doi.org/10.1007/s12671-013-0269-8>
- Dirección General de Epidemiología, Ministerio de Salud. (2024, marzo). Vigilancia epidemiológica de problemas priorizados de salud mental (Semana Epidemiológica 09). Ministerio de Salud. <https://www.dge.gob.pe/portal/docs/vigilancia/sala/2024/SE09/mental.pdf>
- Díaz, M. A., & Yenque, G. A. (2021). Evidencias psicométricas de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young en adolescentes de instituciones educativas de la Región Piura. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/83146>
- Domínguez-Lara S. (2017). Magnitud del efecto, una guía rápida. *Educación Médica*, *19*(4), 251-254. <http://dx.doi.org/10.1016/j.edumed.2017.07.002>
- Du, Y., Dang, Q., Zhang, B., Wu, R., & Rasool, A. (2021). The effects of parenting differences on psychological resilience in adolescent students: The role of gratitude. *Children And Youth Services Review*, *130*, 106224. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2021.106224>

- Fergus, S., & Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: a framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual review of public health*, 26, 399–419. <https://doi.org/10.1146/annurev.publhealth.26.021304.144357>
- Ferguson, C. J. (2009). An effect size primer: A guide for clinicians and researchers. *Professional Psychology: Research and Practice*, 40(5), 532–538. <https://doi.org/10.1037/a0015808>
- Firoze, H., & Sathar, K. P. S. (2018). Impact of parenting styles on adolescent resilience. *Indian Journal Of Health And Well-being*, 9(7), 937-944. <https://www.proquest.com/docview/2157813871?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true&sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2020). *Cinco formas en que la pandemia impactó a los adolescentes*. <https://www.unicef.org/uruguay/cinco-formas-en-que-la-pandemia-impacto-los-adolescentes>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2018). Desafíos y prioridades: política de adolescentes y jóvenes en el Perú. UNFPA Perú. [https://peru.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Desafios\\_y\\_prioridades\\_politica\\_de\\_adolescencia\\_y\\_jovenes\\_Peru\\_-\\_ONU.pdf](https://peru.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Desafios_y_prioridades_politica_de_adolescencia_y_jovenes_Peru_-_ONU.pdf)
- Hinojosa, K., & Vásquez, Y. (2020). Estilos de crianza y resiliencia en adolescentes de una Institución Educativa en Comas, Lima. [Tesis de pregrado, Universidad Católica Sedes Sapientae]. <https://hdl.handle.net/20.500.14095/1560>

- Karaer, Y., & Akdemir, D. (2019). Parenting styles, perceived social support and emotion regulation in adolescents with internet addiction. *Comprehensive Psychiatry*, 92, 22-27. <https://doi.org/10.1016/j.comppsy.2019.03.003>
- Lévano, A. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15(2), 133-141. [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272009000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Lin, C. D. (2015). *Developmental psychology*. People's Education Press.
- Marquina, R. J. (2016). Estilos educativos parentales y la resiliencia en adolescentes de la Institución educativa pública “Colegio Mayor Secundario Presidente del Perú”. [Tesis de doctorado, Universidad de San Martín de Porres]. <https://repositorio.usmp.edu.pe/handle/20.500.12727/2186>
- Masten, A. S. (2014). *Ordinary magic: Resilience in development*. Guilford Press.
- Merino, C., & Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatoria de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: Preliminar validez de constructo. *Revista de Psicología (PUCP)*, 12(2), 187-214. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1112226.pdf>
- Mesman, E., Vreeker, A., & Hillegers, M. (2021). Resilience and mental health in children and adolescents: an update of the recent literature and future directions. *Current Opinion in Psychiatry*, 34(6), 586–592. <https://doi.org/10.1097/YCO.0000000000000741>

- Noom, M. J., Deković, M., & Meeus, W. H. J. (2001). Conceptual analysis and measurement of adolescent autonomy. *Journal of Youth and Adolescence*, 30(5), 577-595. <https://doi.org/10.1023/A:1010400721676>
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez-Queija, I., y López, F. (2008). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/23201>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2023). Salud del adolescente y el joven adulto. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>
- Ostaszewski, K. (2020). The importance of resilience in adolescent mental health promotion and risk behaviour prevention. *International Journal of Public Health*, 65, 1221–1222. <https://doi.org/10.1007/s00038-020-01508-x>
- Papalia, D., & Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13a. ed.). McGraw Hill.
- Paredes, C. N., & Ramírez, R. (2021). Estilos de crianza y la resiliencia en los estudiantes de la Institución Educativa Politécnico Rafael Santiago Loayza Guevara del Distrito de Mariano Melgar – Arequipa, 2019. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. [http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12773/13065/TSpaquen\\_raqr.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12773/13065/TSpaquen_raqr.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Richardson, G. E. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 307–321. <https://doi.org/10.1002/jclp.10020>
- Robledo-Ramón, P., & García, J. N. (2008). El contexto familiar y su papel en el desarrollo socioemocional de los niños: revisión de estudios empíricos.

- International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 75-82. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832319007.pdf>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68-78. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Rutter M. (2013). Annual Research Review: Resilience-clinical implications. *Journal of child psychology and psychiatry*, 54(4), 474–487. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2012.02615.x>
- Smith, C., & Carlson, B. E. (1997). Stress, Coping, and Resilience in Children and Youth. *Social Service Review*, 71(2), 231–256. <https://doi.org/10.1086/604249>
- Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent–adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11(1), 1-19. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1111/1532-7795.00001>
- Soto-Ortiz, Y. L., Morales-John, C. V., & Guerrero-Alcedo, J. M. (2024). Estilos de crianza y regulación emocional en estudiantes de una institución educativa de Villa El Salvador, Perú. *Investigación Valdizana*, 18(2), e2208. <https://doi.org/10.33554/riv.18.2.2208>
- Toaquiza Basantes, G. M., & Gavilanes – Gómez, D. (2023). Estilos de crianza y resiliencia en adolescentes indígenas. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 5(7), 85–92. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v5i7.911>

- Usher, E. L., & Pajares, F. (2008). Sources of self-efficacy in school: Critical review of the literature and future directions. *Review of Educational Research*, 78(4), 751-796. <https://doi.org/10.3102/0034654308321456>
- Wagnild, G., & Young, H. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165–178. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/7850498/>
- Willemens, A. M., Schuengel, C., & Koot, H. M. (2010). Observed interactions indicate protective effects of relationships with parents for referred adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 21(3), 569-575. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00703.x>
- World health organization [WHO] (2018). *Global status report on alcohol and health 2018*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241565639>
- Wright, M. O., Masten, A. S., & Narayan, A. J. (2013). Resilience processes in development: Four waves of research on positive adaptation in the context of adversity. In S. Goldstein & R. B. Brooks (Eds.), *Handbook of resilience in children* (pp. 15–37). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3661-4\\_2](https://doi.org/10.1007/978-1-4614-3661-4_2)
- Zakeri, H., Jowkar, B., & Razmjooe, M. (2010). Parenting styles and resilience. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 5, 1067-1070. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2010.07.236>

## ANEXOS

### 1. Consentimiento y asentimiento informados

#### CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN

(Padres)	
<i>Título del estudio:</i>	<i>Dimensiones de los Estilos de Crianza y Resiliencia en adolescentes de un colegio Estatal de Lima Metropolitana</i>
<i>Investigador (a):</i>	Marieth Zamora Ortiz
<i>Institución:</i>	Universidad Peruana Cayetano Heredia

#### **Propósito del estudio:**

Estamos invitando a su hijo(a) a participar en un estudio de investigación para la obtención del título de Licenciatura, llamado: “Dimensiones de los estilos de crianza y la Resiliencia en adolescentes de un Colegio Estatal de Lima Metropolitana”. Este estudio es desarrollado por Marieth Zamora Ortiz, con el objetivo de determinar la relación entre los componentes de los estilos de crianza y la resiliencia en adolescentes. Los estilos de crianza se refieren a los patrones de actitudes que los padres adoptan al interactuar con sus hijos, lo cual incluye el nivel de compromiso que demuestran, el uso del diálogo y la escucha activa, así como la supervisión de las conductas de sus hijos. Por su parte, la resiliencia es una característica de la personalidad que no solo permite a los adolescentes tolerar las dificultades de la vida, sino también salir fortalecidos frente a la adversidad.

Comprender la relación entre los componentes de los estilos de crianza y la resiliencia es importante, ya que permitirá entender mejor, cómo la forma en que los padres educan a sus hijos influye en el desarrollo de la resiliencia. Este conocimiento es valioso porque puede permitir mejorar las prácticas parentales con el fin de fomentar la resiliencia en los adolescentes.

#### **Procedimientos:**

Si usted acepta que su hijo (a) participe y su hijo (a) decide participar en este estudio, se le realizará lo siguiente:

Se le entregarán dos cuestionarios:

1. La Escala Estilos de Crianza, que mide el compromiso, autonomía psicológica y control conductual ejercidos por los padres, para poder identificar el estilo de crianza según la percepción de sus hijos. Cuenta con 21 preguntas a ser desarrolladas en 10 minutos aproximadamente.

2. La Escala de Resiliencia, que mide la resiliencia a partir de cuatro componentes: ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en uno mismo y perseverancia. Cuenta con 21 preguntas a ser desarrolladas en 10 minutos aproximadamente.

Estos cuestionarios serán aplicados de manera presencial y en formato físico durante las clases de tutoría.

Posterior a la aplicación de estos cuestionarios, su hijo (a) participará de un taller con orientaciones para fortalecer la resiliencia.

Si tiene alguna duda acerca del contenido de los cuestionarios, puede hacer las preguntas necesarias.

### **Riesgos:**

No se estiman riesgos para su hijo (a) por participar en el presente estudio de investigación, sin embargo, es posible que algunas preguntas de los cuestionarios puedan hacerlo sentirse incómodo o que se encuentra exponiendo aspectos personales de su vida. Ante eso, se desea resaltar el carácter confidencial de esta investigación, los resultados serán codificados en bases de datos, y ninguna persona tendrá acceso a la información o podrá identificar a las personas que han respondido los cuestionarios. Si su hijo (a) siente que esta incomodidad es muy grande, puede retirarse del estudio sin ningún perjuicio.

Si usted posee alguna duda adicional, no tema en consultar.

### **Beneficios:**

Su hijo(a) se beneficiará de un taller y una infografía digital sobre la resiliencia, para que conozca sobre su importancia. Los padres de los estudiantes recibirán también una infografía digital sobre la resiliencia y otra sobre los estilos de crianza.

### **Costos y compensación**

No deberá pagar nada por la participación de su hijo(a) en el estudio. Igualmente, no recibirá ningún incentivo económico ni de otra índole, únicamente la satisfacción de colaborar en la presente investigación.

### **Confidencialidad:**

Nosotros guardaremos la información de su hijo(a) con códigos y no con nombres. Si los resultados de este estudio son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de su hijo(a) o de otros participantes del estudio.

### **Derechos del participante:**

Usted puede realizar todas las preguntas que desee antes de decidir que su hijo (a) participe en el estudio de investigación, las cuales serán respondidas gustosamente por la investigadora Marieth Zamora Ortiz. Si una vez que ha aceptado la participación de su hijo (a), se desanima o ya no desea continuar, puede retirarse sin ninguna preocupación ni perjuicio alguno. Si tiene alguna duda adicional, por favor contactarse con la investigadora al teléfono [REDACTED]

Si tiene preguntas sobre los aspectos éticos del estudio, o cree que su hijo(a) ha sido tratado injustamente puede contactar al Dr. Manuel Raúl Pérez Martinot, presidente del

Comité Institucional de Ética en Investigación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia al teléfono 01-3190000 anexo 201355 o al correo electrónico: [orvei.ciei@oficinas-upch.pe](mailto:orvei.ciei@oficinas-upch.pe)

Asimismo, puede ingresar a este enlace para comunicarse con el Comité Institucional de Ética en Investigación UPCH: <https://investigacion.cayetano.edu.pe/etica/ciei/consultasquejas>

### **DECLARACIÓN Y/O CONSENTIMIENTO**

Acepto voluntariamente que mi hijo(a) participe en este estudio, comprendo de las actividades en las que participará si ingresa al estudio, también entiendo que mi hijo(a) puede decidir no participar y que puede retirarse del estudio en cualquier momento.

_____ <b>Nombres y Apellidos</b> Padre/madre/tutor	_____ <b>Firma</b>	_____ <b>Fecha y Hora</b>
_____ <b>Marieth Zamora Ortiz</b>	_____ <b>Firma</b>	_____ <b>Fecha y Hora</b>

## ASENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPAR EN UN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN

(12 a 17 años)

<i>Título del estudio:</i>	<i>Dimensiones de los Estilos de Crianza y Resiliencia en adolescentes de un colegio Estatal de Lima Metropolitana</i>
<i>Investigador (a):</i>	Marieth Zamora Ortiz
<i>Institución:</i>	Universidad Peruana Cayetano Heredia

### **Propósito del estudio:**

Te invitamos a participar en un estudio de investigación para la obtención del título de Licenciatura, llamado: “Dimensiones de los estilos de crianza y la Resiliencia en adolescentes de un Colegio Estatal de Lima Metropolitana”. Este estudio es desarrollado por Marieth Zamora Ortiz, con el objetivo de conocer la relación entre los componentes de los estilos de crianza parental y la resiliencia en adolescentes.

Los estilos de crianza se refieren a los patrones de actitudes que los padres adoptan al interactuar con sus hijos, lo cual incluye el nivel de compromiso que demuestran, el uso del diálogo y la escucha activa, así como la supervisión de las conductas de sus hijos. Por su parte, la resiliencia es una característica de la personalidad que no solo permite a los adolescentes tolerar las dificultades de la vida, sino también salir fortalecidos frente a la adversidad.

Comprender la relación entre los componentes de los estilos de crianza y la resiliencia es importante, ya que nos permitirá entender mejor cómo la forma en que los padres educan a sus hijos influye en el desarrollo de la resiliencia. Este conocimiento es valioso porque puede permitir mejorar las prácticas parentales con el fin de fomentar la resiliencia en los adolescentes

### **Procedimientos:**

Si decides participar en este estudio se realizará lo siguiente:

Se te entregarán dos cuestionarios:

1. La Escala Estilos de Crianza, que mide el compromiso, autonomía psicológica y control conductual ejercidos por los padres, para poder identificar el estilo de crianza según la percepción de sus hijos. Cuenta con 21 preguntas a ser desarrolladas en 10 minutos aproximadamente.
2. La Escala de Resiliencia, que mide la resiliencia a partir de cuatro componentes: ecuanimidad, sentirse bien solo, confianza en uno mismo y perseverancia. Cuenta con 21 preguntas a ser desarrolladas en 10 minutos aproximadamente.

Estos cuestionarios serán aplicados de manera presencial y en formato físico durante las clases de tutoría.

Posterior a la aplicación de estos cuestionarios, participarás de un taller de resiliencia.

Si tienes alguna duda acerca del contenido de los cuestionarios, puedes realizar las preguntas necesarias.

### **Riesgos:**

No se estiman riesgos por participar en el presente estudio de investigación, sin embargo, es posible que algunas preguntas de los cuestionarios puedan hacer sentirte incómodo o que estás exponiendo aspectos personales de tu vida. Ante eso, se desea resaltar el carácter confidencial de esta investigación, los resultados serán codificados en bases de datos, y ninguna persona tendrá acceso a tu información o podrá identificar tus datos. Si sientes que esta incomodidad es muy grande, puedes retirarte del estudio sin ningún perjuicio.

Si posees alguna duda adicional, no temas en consultarlo

**Beneficios:**

Te beneficiarás de un taller y una infografía digital sobre la resiliencia, para que conozcas sobre su importancia. Además, tus padres también recibirán una infografía digital sobre la resiliencia, y otra sobre los estilos de crianza.

**Costos y compensación**

No deberás pagar nada por participar en el estudio. Igualmente, no recibirás ningún incentivo económico ni de otra índole, únicamente la satisfacción de colaborar en la presente investigación.

**Confidencialidad:**

Nosotros guardaremos tu información con códigos y no con nombres. Si los resultados de este estudio son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de las personas que participaron.

**Derechos del participante:**

Puedes realizar todas las preguntas que desees antes de decidir participar en el estudio de investigación, las cuales serán respondidas gustosamente por la investigadora Marieth Zamora Ortiz. Si una vez que has aceptado participar, te desanimas o ya no deseas continuar, puedes retirarte sin ninguna preocupación ni perjuicio alguno. Si tienes alguna duda adicional, por favor contactarse con la investigadora al teléfono [REDACTED]

Si tienes preguntas sobre los aspectos éticos del estudio, o crees que has sido tratado injustamente puedes contactar al Dr. Manuel Raúl Pérez Martinot, presidente del Comité Institucional de Ética en Investigación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia al teléfono 01-3190000 anexo 201355 o al correo electrónico: [orvei.ciei@oficinas-upch.pe](mailto:orvei.ciei@oficinas-upch.pe)

Asimismo, puedes ingresar a este enlace para comunicarte con el Comité Institucional de Ética en Investigación UPCH: <https://investigacion.cayetano.edu.pe/etica/ciei/consultasquejas>

**DECLARACIÓN Y/O CONSENTIMIENTO**

Acepto voluntariamente participar en este estudio, comprendo las actividades en las que participaré si decido ingresar al estudio, también entiendo que puedo decidir no participar y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento.

---

**Nombres y  
Apellidos  
Participante**

---

**Firma**

---

**Fecha y Hora**

---

**Marieth Zamora  
Ortiz**

---

**Firma**

---

**Fecha y Hora**

